

TRABAJO Y REVOLUCION. EL CONTROL DE LOS TRABAJADORES EN BARCELONA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, 1936-38

La amplia literatura sobre la Revolución Española y la guerra civil está dominada por una perspectiva política, militar o diplomática. Pocos historiadores, sean comunistas, republicanos, franquistas, anarquistas, sindicalistas, trotskistas, incluso a aquellos a quienes falta una clara perspectiva política, han escrito una historia social de los hechos que condujeron a la Revolución y la Revolución en sí. Este artículo intentará en parte llenar el vacío con un análisis del desarrollo económico y social de Barcelona, la capital de la provincia más económicamente avanzada de España, Cataluña, y su ciudad más importante. El desarrollo social y económico de Barcelona, en Cataluña estará entrelazado con la historia de los dos principales actores del drama de la Revolución Española —la burguesía (los dueños de los medios de producción) y la clase trabajadora. El estudio de sus relaciones ayudará a nuestra comprensión del control de las fábricas por los trabajadores de Barcelona desde julio de 1936 hasta el final de 1938.

La historiografía del control de los trabajadores en Barcelona muchas veces ha ignorado un problema fundamental de la historia de España: la debilidad de la burguesía española. La debilidad es doble. Políticamente, la burguesía española nunca ha forzado una separación duradera entre la Iglesia y el Estado, entre el ejército y el gobierno civil; y también económicamente la burguesía no creó ni una agricultura viable ni una industria productiva en la mayoría de España. Mientras que la burguesía catalana se había industrializado hasta cierto punto y había producido una indus-

MICHAEL SEIDMAN

tria textil potente en el siglo diecinueve, al comienzo de este siglo esta industria está en declive y los catalanes no habían forjado otras industrias para reemplazarla. Una investigación del fracaso en el desarrollo de los medios de producción de la burguesía catalana y barcelonesa es esencial para cualquier comprensión crítica de lo que los sindicatos y sus militantes lograron y deseaban cuando tomaron el control de las fábricas y comercios barceloneses.

La falta de industria y la debilidad de la burguesía urbana en Castilla, el centro de España, es muy conocida. La clase dirigente aristócrata, efectivamente limitaba el desarrollo burgués, por ejemplo, restringiendo la industria textil de Castilla para apoyar las exportaciones de lana de los ganaderos aristócratas agrupados en la Mesta. El noble castellano, el hidalgo, desarrollaba una cultura que ponía énfasis en las virtudes militares y católicas, desdénaba el trabajo y menospreciaba la labor manual.

El éxito catalán en fomentar una cultura burguesa con sus valores de industria, economía y trabajo a menudo se compara con el desarrollo castellano. Los catalanes eran poderosos comerciantes durante la Edad Media. Al final del siglo diecisiete habían desarrollado una industria textil próspera². En el siglo dieciocho Barcelona

probablemente tenía la burguesía más poderosa de la península, ocupándose del comercio exterior y la fabricación de textiles¹. Empezaba una «verdadera colonización industrial y económica de España»⁴. Pero, a pesar del relativo poder económico de Cataluña en España, la industria catalana de algodón en el siglo dieciocho ha sido descrita como «modesta»⁵. Entre 1834 y 1854 dicha industria floreció y se amplió⁶, y fue mecanizada entre 1835 y 1861, pero este progreso fue un intento de alcanzar el nivel de mecanización de las industrias textiles extranjeras, nivel que los catalanes nunca alcanzaron⁷. Así que, incluso en su apogeo a mediados del siglo diecinueve, la base de la industrialización catalana era débil en comparación con la competencia extranjera. Por ejemplo, en la industria de algodón, cada trabajador transformaba 660 kg. de algodón al año, en contraste con la industria de los Estados Unidos, donde se alcanzaban los 1.500 kg.⁸ De este modo, la petición de los industriales catalanes a Madrid durante el siglo diecinueve de tarifas proteccionistas eran constantes para conservar una industria relativamente atrasada y dispersa en pequeñas industrias a menudo poco rentables. La demanda proteccionista resultó de un pacto al final del siglo diecinueve con los sectores agrarios conservadores y tradicionalistas de Castilla y Andalucía, sectores que también deseaban protección para su atrasada y poco productiva agricultura⁹. Así, los industriales catala-

1. Jaime VICENS VIVES, *An Economic History of Spain*, with the collaboration of Jorge NADAL OLLER, trad. Frances M. López Morillas, (Princeton, N.J., 1969) pág. 252-257.

2. *Idem*, 466-467.

3. *Idem*., 496-498.
4. Jaime VICENS VIVES, *Cataluña en el siglo XIX*, (Madrid, 1961), p. 126.
5. Jordi NADAL, *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, (Barcelona, 1975), p. 192.
6. VICENS VIVES, *Cataluña en el siglo XIX*, p. 80.
7. NADAL, *El fracaso de la revolución industrial*, p. 195.
8. R. ROMEVA FERRER, *Historia de la industria catalana*, 2 vols (Barcelona, 1952), I: 370.
9. N. SANCHEZ-ALBORNOZ, *La integración del mercado nacional*, en Jordi NADAL y Gabriel TORTELLA, eds., *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España Contemporánea*, (Barcelona, 1974), p. 186.

nes llegaron a vender sus textiles caros en un mercado pobre pero protegido en el cual el nivel de consumo era muy bajo.

Aunque las industrias textiles y de algodón eran ciertamente las más importantes de los negocios catalanes, el crecimiento económico de la región en el siglo diecinueve no sólo se limitaba a los textiles. Se construyeron los ferrocarriles, pero estos fueron dominados por la **tecnología** y el capital extranjero, principalmente francés¹⁰. También empezaron a explotar las minas, pero, otra vez los explotadores eran a menudo extranjeros. Se estima que el 50% de las minas españolas pertenecían a extranjeros quienes fueron responsables mayoritarios de la concentración y modernización de la industria española¹¹. Pedidos de maquinaria para la agricultura, los textiles y el transporte iban en su mayoría a industrias extranjeras ya que los catalanes no habían desarrollado una potente industria metalúrgica. Al final del siglo diecinueve se notaba una cierta decadencia en la importante industria de algodón: su tasa de crecimiento descendió de 5.5% al año a 2.2% entre 1880 y 1913¹². Probablemente, este declive hubiese sido más grande si España no hubiera retenido su protegido mercado colonial en Cuba y Puerto Rico hasta 1898, el año de la derrota española por los Estados Unidos.

Así, al final del siglo diecinueve, la burguesía catalana había perdido, algo del dinamismo industrial fundamentado en una industria textil respetable que, sin embargo, padecía de baja productividad y **submecanización**. Un pacto con los grandes terratenientes del centro de España fue la

resultante de estas deficiencias culminando en las tarifas de 1891. Durante este período, la burguesía catalana reclamó y **recibió** protección de Madrid, acercándose a los valores del centro aristocrático y católico. Sectores importantes de la burguesía se casaron con la aristocracia o se ennoblecieron¹³. La sociedad burguesa catalana volvía a menudo a la fe de la Iglesia Católica¹⁴. La cultura burguesa de trabajo, **economía** e **industria** parecía vacilar. Aunque había un crecimiento limitado en metalurgia, química y electricidad, estas ramas, como los ferrocarriles del periodo anterior, estaban dominadas por la tecnología y el capital extranjero. Sectores industriales ya establecidos como los astilleros y **conexos** o el puerto de Barcelona declinaron notablemente. En las vísperas de la Primera Guerra Mundial, España dependía de las naciones extranjeras para muchas de sus materias primas, productos acabados e incluso alimentos. En 1914, por ejemplo, el 98% de los husos para la industria de algodón fueron hechos en Inglaterra¹⁵.

La Primera Guerra Mundial suministró al capitalismo catalán su primera gran oportunidad. La España neutral ahora podía vender a todas las naciones en guerra y a los mercados que habían controlado los combatientes. Las exportaciones españolas crecieron rápidamente, e inesperadamente España tuvo una balanza comercial favorable por primera vez en muchos años¹⁶. La industria textil de Barcelona resultó muy favorecida. A pesar de las inesperadas ganancias no cambió mucho la industria **barcelo-**

nesa. Persistieron sus defectos principales -reducida dimensión, atomización, técnica atrasada y falta de organización. La pobre **infraestructura** de los ferrocarriles y la deficiente situación de los puertos dificultaban el comercio y la industria barcelonesa. Fueron malgastadas las ganancias que pudieron haberse empleado para modernizar la **maquinaria** anticuada, concentrar industrias dispersas, desarrollar nuevas industrias y librar Barcelona y Cataluña de la dominación económica extranjera¹⁷. La burguesía barcelonesa **prefería** comprar nuevos coches extranjeros, especular casas¹⁸. Incluso los bancos catalanes especularon con las ganancias de la guerra e invirtieron en algodón, el hundimiento del cual **ancontribuyó** a la quiebra del Banco de Barcelona¹⁹.

De esta forma se perdió una gran oportunidad y una crisis predecible de **post-guerra** afectó a la industria catalana. Muchas firmas pequeñas de químicas y drogas, iniciadas durante la guerra para suministrar sustitutos de exportaciones alemanas, se eliminaron rápidamente cuando el comercio regular se **reestableció**²⁰. Los grandes poderes internacionales **recuperaron** los mercados que España había ganado. En 1922 la crisis de postguerra significó una reducción del 45% de la producción de textiles catalanes²¹. El gobierno bajo la dictadura de Primo de Rivera fue obligado a establecer una de las tarifas más altas de Europa para proteger la industria catalana y la del resto de España²². Los patronos a me-

10. NADAL, El fracaso de la revolución industrial, pp. 30-34.

11. Idem., 93-104.

12. Idem., 210.

13. Antoni JUTGLAR, *Historia crítica de la burguesía a Catalunya*, (Barcelona, 1972), p. 297.

14. VICENS VIVES *Cataluña en el siglo XIX*, p. 173.

15. NADAL, *El fracaso de la revolución industrial*, p. 158.

16. Santiago ROLDAN and José Luis GARCÍA DEL GADO, *La formación de la sociedad capitalista en España, con la colaboración de Juan MUÑOZ*, 2 vols (Madrid, 1973), 1 24.

17. Ver Pedro GUAL VILLABI, *Memorias de un industrialista de nuestro tiempo*, (Barcelona, 1922) para información interesante sobre la burguesía barcelonesa durante la primera Guerra Mundial.

18. Ibid., 121-130. Pau VILA DINARES y Lluís CASASSAS SIMÓ, *Barcelona i la seva rodalia al llarg del temps*, (Barcelona, 1974), p. 394.

19. Joan SARDA y Lluís BELTRAN, *Els problemes de la banca catalana*, (Barcelona, 1933), p. 22.

20. ROLDAN, *La formación de la sociedad capitalista*, 1:39.

21. Idem., 94.

nudo ignoraban la mínima legislación social que protegía a los trabajadores. En 1929 los cereales, aceite, vino y naranjas formaban el 20% del PNB español, mientras que la producción de hierro y acero alcanzaban tan sólo el 2%²³.

La Segunda República (1931-39) solamente levantó las barreras protectoras que había seguido Primo de Rivera, y fracasó en resolver los esenciales problemas sociales y económicos del país. El nivel de vida de los trabajadores españoles continuaba bajo. El nivel de analfabetismo y el número de curas per cápita estaban entre los más altos de Europa Occidental²⁴. Cuando los trabajadores españoles regresaron de las naciones del Norte de Europa arruinadas por la depresión, desapareció una salida para los parados españoles y el desempleo en Barcelona y otras partes aumentó²⁵. Ni el gobierno ni la industria privada ofrecieron una solución efectiva. Por ejemplo, los directores de los principales bancos de ahorros de España rechazaron una propuesta gubernamental en 1933 para financiar la construcción de presas con el fin de regar la tierra y vender electricidad.

Esta propuesta, tan parecida al modelo de inversión actual de muchas grandes compañías de seguros americanas eran demasiado atrevidas para los banqueros reunidos²⁶.

El porcentaje de exportaciones españolas en el comercio mundial bajaba constantemente de 1,38 en 1880, 1,11 en 1913, 0,98 en 1925 al 0,84 en

1935²⁷. Obviamente, la Segunda República fracasó en cambiar este declive.

Los trabajadores fueron los más afectados por el fracaso de la burguesía en desarrollar los medios de producción. Los salarios, sanidad, educación, vivienda y legislación social eran más bajos que las normas de Europa Occidental. En 1900 la tasa de mortalidad era del 30 por 1000 en España, comparada con el 18 por 1000 en Europa Occidental²⁸. Las industrias tales como las textiles catalanas, compitieron con naciones más avanzadas tecnológicamente bajando los salarios de sus trabajadores. Antes de la Primera Guerra Mundial, España tenía los salarios más bajos de Europa (con excepción de Portugal)²⁹. A muchas fábricas les faltaba luz, espacio, aire y calor³⁰. La legislación social era inefectiva, ya que, por ejemplo solamente habían ocho inspectores de trabajo en todo el país³¹ en los años anteriores a la primera contienda mundial.

Las condiciones mejoraron un poco después de la guerra, pero los problemas básicos permanecieron para los trabajadores y campesinos españoles. Aunque se hizo algún progreso industrial durante la década de los 20, en 1930 España era básicamente un país agrario con casi la mitad de la población activa ocupada en las actividades agrarias³². En 1930 los porcentajes de la población en los sectores industriales y agrarios eran más o menos equivalentes a la distribución de la población francesa entre 1880 y 1890³³. La importancia de las empo-

brecidas masas rurales mantenía los salarios bajos para muchos trabajadores urbanos. En Cataluña, donde el tamaño medio industrial era de 46 trabajadores³⁴, los dueños no podían mejorar o no mejoraron las condiciones de trabajo. Existían importantes necesidades educativas y la educación dominante era controlada por la Iglesia Católica. El nivel de analfabetismo en España solamente era comparable con el de Portugal los países Bálticos y la América Latina. ³⁵ La educación técnica era insuficiente, con sólo 1.527 estudiantes en escuelas técnicas estatales o de la iglesia en 1935³⁶. Las viviendas para muchos trabajadores estaban atestadas y eran poco salubres con una alta incidencia de tuberculosis³⁷. En el periodo de crisis económica y alto desempleo, 1931-36, la protección para los desempleados era inadecuada³⁸.

La miseria de la clase trabajadora mezclada con los fracasos políticos y económicos de la burguesía catalana creó una ideología revolucionaria entre los trabajadores de Barcelona. Antes de la Primera Guerra Mundial, la influencia del anarcosindicalismo francés, basado en el sindicato era fuerte en el sindicato anarquista barcelonés de la CNT (Confederación Nacional de Trabajo). El anarcosindicalismo invitaba a los trabajadores en sus sindicatos a que tomaran los medios de producción y sobre todo a desarrollarlos. Enfatizó las virtudes del trabajo y sacrificio. Georges Sorel, el filósofo francés del anarcosindicalismo, muy influyente en España e Italia, rechazó lo que él consideraba la idea burguesa

22. Gabriel JACKSON, *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*, (Princeton, N.J., 1967), p. 11.

23. Manuel TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XX, 1914-1939*, (Paris, 1973), pp. 137-138.

24. Ramón TAMAMES, *La República: La era de Franco*, (Madrid 1975) pp. 143-180.

25. Ver Alberto BALCELLS, *Crisis económica y agitación social en Cataluña de 1930 a 1936*, (Barcelona, 1971) para estadísticas sobre el crecimiento del desempleo en Barcelona durante la recesión.

26. JACKSON, *The Spanish Republic and the Civil War*, p. 94.

27. Paul COMBE, *Niveau de vie et progres technique en France (1860-1939)*, (Paris, 1956), p. 320.

28. VICENS VIVES, *Hª Económica de España*, p. 621.

29. Stanley G. PAYNE, *Falange* (Stanford, Ca., 1967), p. 2.

30. Angel MARVAUD, *La Questión sociale en Espagne*, (Paris, 1901), p. 91.

31. *Idem.*, 289.

32. Miguel MARTINEZ CUADRADO, *La burguesía conservadora (1874-1931)*, (Madrid, 1978), p. 117.

33. *Idem.*

34. E PINILLA DE LA HERAS, *Los Empresarios y el desarrollo capitalista*, (Barcelona, 1968), p. 155.

35. TAMAMES, *La República: La era de Franco*, p. 143.

36. *Estadísticas básicas de España, 1900-1970*, (Madrid, 1975), pp. 430-431.

37. Jaume AIGUADER I MIRO, *El problema de l'habitaçió obrera a Barcelona*, (Barcelona, 1937).

38. Ver BALCELLS, *Crisis económica y agitación social*.

del progreso, pues creía que el progreso verdadero existía en el taller y en la producción:

El sindicalismo revolucionario es la fuerza educativa más grande que la sociedad contemporánea tiene a su disposición para la preparación de un sistema de producción, el cual los trabajadores adoptarán... El productor libre en un taller progresivo e inventivo nunca debe valorar sus propios esfuerzos con cualquier norma externa; deberá considerar los modelos dados como inferiores, y deseará superar todo lo que ha sido hecho antes. Mejoras constantes en calidad y cantidad serán aseguradas de esta forma; se realizará la idea de progreso continuo en un taller de esta clase³⁹.

En un país donde muchos sectores importantes de la burguesía nunca habían roto con la Iglesia, anarcosindicalistas y anarquistas eran a menudo extremadamente anticlericales. Un francés de la derecha observó un marcado anticlericalismo y secularización entre los trabajadores barceloneses cuando visitó aquella ciudad antes de la Primera Guerra Mundial⁴⁰. Para los trabajadores, la República eliminará la Iglesia parásita cuyos curas estaban exentos del servicio militar y de la labor productiva. Para romper el control católico de la educación, anarquistas y anarcosindicalistas exigieron que se iniciasen escuelas racionalistas en los sindicatos y organizaciones de trabajadores. Anarcosindicalistas españoles recogieron la idea de la ciencia y el progreso que la mayoría de su burguesía había me-

nospreciado. Anselmo Lorenzo denunció a la burguesía por dar la espalda al progreso y alababa la escuela moderna racionalista:

Los niños que en la escuela racionalista, en la Escuela Moderna... aprenden... la eternidad de la materia... las leyes de la evolución... despojando de misticismo, metafísica, y leyenda⁴¹.

Al contrario que en Francia, donde el anarquismo y el anarcosindicalismo se apagaron durante y después de la Primera Guerra Mundial y donde la burguesía, efectivamente desarrolló los medios de producción y la separación de la Iglesia y Estado, en España, el anarcosindicalismo como doctrina y práctica creció con mayor intensidad después de la Primera Guerra Mundial. Aquellos anarquistas que creían que el sindicato sería la base de la futura sociedad del comunismo libertario ganaron sobre los que tenían una posición más «individualista», o quienes consideraban que los bloques fundamentales de la nueva sociedad serían las municipalidades o las comunas del campo⁴². Diego Abad de Santillán, líder anarquista que luego representará a la CNT en la Generalidad durante la Revolución, ejemplariza los cambios en la ideología anarquista. Abad de Santillán que se opuso a la dominación del sindicato en el movimiento anarquista, llegó a ser uno de los defensores más ardientes del sindicato como base de la revolución⁴³. Si bien al principio fue un ávido crítico de la tecnología capitalista se convirtió en un ferviente entusiasta. En 1931 escribió que la industrialización mo-

derna, tal como «Fordismo», era «fascismo puro» ya que aniquilaba la personalidad y la dignidad del hombre⁴⁴. Pero dos años más tarde, en 1933, Santillán escribió que la industria moderna era una fuente de orgullo para el hombre pues le había conducido a la dominación de la naturaleza y elogió la «Taylorización» por haber eliminado «los movimientos improductivos del individuo y elevar su productividad»⁴⁵. Subrayó la necesidad de eliminar el parasitismo y dar trabajo a todos. El trabajo ser&, a la vez, un derecho y un deber en la sociedad revolucionaria⁴⁶. En el comunismo libertario el productor reemplazará al ciudadano⁴⁷.

Santillán, miembro de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) que a menudo controlaba posiciones importantes dentro de la CNT anarcosindicalista, no se encontraba sólo en su apoyo al trabajo, a la tecnología moderna y al sindicato consideradas como semillas de la sociedad nueva. Miembros más moderados de la CNT abogaban también por los objetivos de Santillán. Angel Pestaña, líder de los elementos menos revolucionarios de la CNT en los años 30 solicitó una reorganización del sindicato para mejorar la producción y el consumo⁴⁸. Para Juan López, otro moderado de la CNT, esta debería tomar el control de la producción de los dueños e imponer «el orden y la disciplina moral- en la fábrica»⁴⁹. -Comisiones técnicas., llevarían cada industria de acuerdo con la voluntad popular⁵⁰. Los sindicatos de López intensificarían y aumenta-

39. Georges SOREL, *Reflections on Violence*, trad. 7.E Hulme y J. Roth, (New York, 1972), p. 242.

40. Ver Jacques VALDOUR, *L'Ouvrier espagnol: Observations vecues, 2 v o / Paris y Lille, 1919* T. 1, para aspectos de la vida cotidiana de los obreros barceloneses antes de la primera Guerra Mundial.

41. Anselmo LORENZO, *Contra la ignorancia*, (Barcelona, 1913), p. 13.

42. Antonio ELORZA, *La utopía anarquista bajo la Segunda República española*, (Madrid, 1973), pp. 391-468.

43. Diego ABAD DE SANTILLAN, *El anarquismo y la revolución en España Escritos 1930-38*, ed. Antonio Elorza (Madrid, 1976), pp. 280-296.

44. *Idem*, 96.

45. *Idem*, 125.

46. *Idem*, 172.

47. *Idem*, 336.

48. Angel PESTAÑA, *Normas organicas*, (Barcelona, 1930), p. 18.

49. Juan LOPEZ, *Como organizará el sindicato a la sociedad*, (Barcelona, nd.), p. 5.

50. *Idem*, 6.

rían la producción⁵¹. Sin embargo, miembro; de la CNT que daban **menos** importancia al sindicato y eran más de la municipalidad o la comuna, **enfati**zaron su fé en el progreso **téc**nológico y la producción. Para estos anarquistas agrarios, todo el mundo tenía la obligación de producir mientras que el carnet de productor era necesario para tener algún derecho⁵². Los obreros trabajadores y técnicos, reunidos en asambleas decidirían el futuro de cada industria⁵³.

«El organismo económico de la revolución» de Diego Abad de Santillán, que apareció primero en 1936 y se reeditó durante la Guerra Civil y la Revolución, daba una de las imágenes más claras de los planes **anarcosindicalistas** para la modernización. El libro empezaba criticando el fracaso del capitalismo en la explotación efectiva de la **natural**eza y su fallo en extraer el rendimiento más alto de sus trabajadores⁵⁴. **Santillán observaba** que la tendencia a vivir sin trabajo había estado presente a través de la historia de España, y creyó que el número de trabajadores **españoles** debería duplicarse⁵⁵. España, en unos años, debería lograr lo que el capitalismo no logró en décadas. **Santillán reclamaba** la **autosuficiencia** española en **pretróleo**, algodón y otras materias primas⁵⁶. La agricultura y la industria debían mejorarse. Los coches deberían ser producidos en cadena, y **Santillán** prefería una fábrica de Ford en Detroit con sus altos salarios y las condiciones satisfactorias de trabajo al pequeño fabricante de coches barcelonés que fabricaba un coche cada semana⁵⁷.

Para **Santillán**, los consejos democráticos elegidos por los trabajadores serían los organismos que tomarían las decisiones de la Revolución. El poder sería ejercitado por los trabajadores que siempre podrían derogar al consejo. Consejos regionales y locales estarían coordinados por el Consejo Federal de la Economía, el **cu**al **planificaría** y dirigiría la industria y la agricultura, de acuerdo con los directivos, desde abajo⁵⁸. El objetivo de este consejo era **«producir más y distribuir mejor»**⁵⁹. La Revolución creará **«una** vasta comunidad de productores y consumidores⁶⁰. Sin embargo, **Santillán** y otros teóricos anarcosindicalistas, nunca exploraron en profundidad el problema de un posible conflicto entre la forma democrática de los consejos y el contenido del programa para la **modernización e industrialización** económica. En otras palabras, **¿qué** pasaría si los trabajadores resistían el deseo anarcosindicalista de la modernización? Antes de explorar esta cuestión a través de un examen de lo que hicieron los sindicatos barceloneses cuando controlaron las fábricas durante la revolución, se debe **revisar** el estado de las industrias de Barcelona antes de la **sublevación** militar y la subsiguiente revolución del 19 de julio de 1936. El fracaso general de **la** burguesía española y catalana al desarrollar los medios de producción ha sido ya discutido. Un examen de seis ramas principales de la industria de Barcelona profundizará nuestra comprensión de cómo este fracaso afectó a las acciones de los revolucionarios.

Como hemos observado, la industria textil, especialmente la de algodón, formó la base de la industrialización

catalana. Con más de 50.000 trabajadores textiles la ciudad de Barcelona era el centro más importante de este ramo en España.⁶¹ Aunque **existían** algunas fábricas grandes, en general la industria textil estaba dispersa en pequeñas unidades a las que faltaba maquinaria moderna. A menudo, cuando estas unidades **poco** rentables cerraban, otros industriales compraban la maquinaria vieja a precios bajos y la empleaban de nuevo⁶². La producción no se encontraba muy estandarizada y los productores fabricaban una amplia gama de productos. Muchas empresas podían hacer solamente un proceso, por ejemplo, tejer y estaban obligadas a dar sus telas a otras firmas pequeñas para colorearlas o teñirlas. Esta implicaba una pérdida de tiempo y un aumento de **gastos**⁶⁴. Un gran número de ellas impulsaron una **competencia feroz**, que hacía disminuir las ganancias y los salarios a la vez que impedía la modernización y la racionalización de la industria. Cuando la crisis económica de los años 30 hizo disminuir el consumo y aumentar el desempleo, la Generalidad tomó medidas en 1936 para prevenir la superproducción limitando la expansión y el crecimiento de las **fábricas**⁶¹. La solución de la Generalidad no dió una respuesta a los problemas de una industria caracterizada por la descentralización y la falta de capital.

Las **organizaciones** de la clase **trabajadora** se dieron cuenta del jlojo estado de la industria. Un partido **mar-**

51. Idem, 7.

52. Issac PUENTE, *La finalidad de la CNT: el comunismo libertario*, (Barcelona, 1936), p. 26.

53. Idem, 14.

54. Diego ABAD DE SANTILLAN, *El organismo económico de la Revolución: Como vivimos y como podríamos vivir en España*, (Barcelona, 1938), pp. 9-10.

55. Idem, 37-35.

56. Idem, 37.

57. Idem, 129.

58. Idem, 180. ELORZA, *La utopía anarquista*, p. 430.

59. ABAD DESANTILLAN, *El organismo económico*, pp. 180-181.

61. Ver BALCELLS, *Crisis económica y agitación social*, y John Brademas, *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)* Trans. Joaquín Romero Maura, (Barcelona, 1974) para estadísticas sobre los obreros en Barcelona y Cataluña. Es bastante difícil encontrar cifras fiables.

62. Enrique DIUMARÓ y MIRO, *El problema industrial textil: el maquinismo y la cuestión social*, (Barcelona, 1939), p. 26.

63. Idem, 84.

64. Idem, 85.

65. Josep MARIA BRICALL, *Política económica de la Generalitat (1936-1939)*, (Barcelona, 1938), pp. 31-32.

xista revolucionario, el POUM, observó que la burguesía catalana había malgastado las ganancias de la guerra al no crear concentraciones viables en el sector textil. Exigía que los sindicatos **llevaran a cabo** la concentración «racionalización» y «modernización». La CNT estaba en parte de acuerdo con su rival revolucionario y exigía la colectivización para **favorecer** la concentración de las fábricas pequeñas y regular la producción. La colectivización reduciría el número de artículos producidos, disminuyendo la competencia innecesaria y mejorando la calidad. Para la CNT solamente la colectivización podría racionalizar la **producción** e incrementar las exportaciones necesarias a países **extranjeros**⁶⁶. La CNT había **organizado** con éxito a muchos trabajadores de la industria textil, en su mayoría **mujeres**⁶⁷. Antes de la revolución sus **reivindicaciones** incluían salarios más altos, menos horas de trabajo, la abolición del trabajo a destajo y la **preservación** de 23 fiestas distintas.

Los aproximadamente **35.000** trabajadores de la construcción de la ciudad de Barcelona se agruparon en varios sindicatos en su mayoría controlados por la CNT. Los trabajadores de la construcción jugaron un papel importante durante la guerra y en la edificación de una nueva ciudad para **la** revolución. La revista de la CNT destinada a los trabajadores de la construcción criticó a la burguesía barcelonesa por su falta de **iniciativa**⁷⁰. En lugar de construir **nue-**

vas viviendas después de la Primera Guerra Mundial, la burguesía había sostenido solamente los barrios decadentes. Había especulado incesantemente, subiendo los **alquileres** a muchos trabajadores **con pocos recursos**.⁷¹ Para curar «la holgazanería» vicio añejo español, los militantes de la construcción de la CNT **proponían** la construcción de **nuevas viviendas** las cuales darían **ventilación**, luz y espacio a los que estaban atrapados en apartamentos insalubres, oscuros y atestados de gente en el centro de la ciudad⁷². La CNT y su rival más importante la **Unión General de Trabajadores (UGT)**, de orientación socialista llamaron a la concentración a pequeñas empresas de construcción y a la creación de escuelas para preparar los técnicos necesarios para un **amplio** programa de obras públicas y, por supuesto, para ganar **la** guerra.

Las industrias metalúrgicas padecían de muchos de los problemas de la industria textil y de construcción. En las vísperas de la **Revolución**, la mayoría de los **35.000** trabajadores de las industrias metalúrgicas barcelonesas estaban dispersas en pequeñas empresas y talleres con una media de menos de **50** trabajadores por unidad. En el primer número de la revista de la Federación Catalana de Metalurgia de la CNT los militantes **anarcosindicalistas** criticaron la falta de progreso en la fábrica. Ellos observaban:

La miseria, falta de luz y de higiene, las mismas herramientas de años atrás, mala organización en los trabajos la imperfección de los **mismos** por ineptitud y pobredumbre de la **burguesía metalaria** española, que **siempre** iba rezagada y a remolque de la **burguesía** de todos los demás **países**⁷³.

Los militantes metalúrgicos lamentaban la falta de escuelas y programas para aprendices destinadas a los trabajadores y sus hijos. La revista concluía que el proletario tenía que crear una sociedad basada en el «**amor al trabajo**».⁷⁴

La validez de la crítica de los militantes de la CNT sobre su industria metalúrgica se confirma en buena parte en el libro del **conservador** Alberto del Castillo sobre la empresa más importante de Barcelona, la Maquinista Terrestre y **Marítima**.⁷⁵ La Maquinista, con más de **1.000** trabajadores, fabricaba locomotoras y vagones para el ferrocarril. Incluso en este siglo su producción se concentraba en este último. La Maquinista no exportaba mucho y su principal cliente era el gobierno español, del cual **exigía** protección constantemente. Requirió la ayuda técnica y financiera de **Krupp** y Siemens en Alemania y de **Platt** en Inglaterra. Su programa para fabricar **maquinaria** textil pudo no haber tenido un éxito **completo** ya que el **12** de junio de **1936** la **Unión Industrial Metalúrgica** admitía su incapacidad de competir con fabricantes alemanes de maquinaria textil.⁷⁶

Es importante **obsevar** que los productos más **importantes** de una de las fábricas más grandes de Cataluña eran equipos y suministros ferroviarios. En **1936** España todavía no había desarrollado una industria automovilista sustancial. Muchos fabricantes españoles de coches habían salido de España hacia el ambiente más favorable de Francia. Por ejemplo, Hispano Suiza, que se fundó en **Barce-**

66 Conferencia de la industria textil del POUM, (Barcelona, 1937)

67 Boletín del Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Badalona y su Radio, feb, 1937. Badalona era en las afueras de Barcelona

68 Idem
69 Según BRICALL, Política económica de la Generalitat, 70% eran mujeres. G. BLANCO SANTAMARÍA y E. CIORDIA PEREZ, La industria textil catalana, (Madrid, 1933) estimó una cifra de 85%

70 Boletín del Sindicato de la Industria de la Edificación, Madera y Decoración, Jan, 15 1938

71 Hoy: Edificación, Madera y Decoración, Dec, 1937

72 Idem, enero 1938.

73 Sidero-Metalurgia, julio, 1937

74 Idem, julio 1937

75 El siguiente párrafo debe bastante a A. DEL CASTILLO, La Maquinista Terrestre y Marítima, Personaje histórico (1855-1955), (Barcelona, 1955)

76 Informe de la Unió Indústria Metal·lúrgica i de Generalitat de Catalunya. Institut contra l'atur ferros. Estudi sobre la crisi de la indústria textil, (Barcelona, 1936)

lona con capital y trabajadores españoles trasladó la mayoría de sus operaciones de su ciudad natal al mercado más grande de París antes de la Primera Guerra Mundial.⁷⁷ La mayoría de las fábricas automovilistas fracasaron en los años 20.⁷⁸ En 1928 Hispano Suiza admitió que la industria automovilística española tenía dificultades y se quejaba de la falta de protección del gobierno. En 1935 España importaba más del 95% de sus coches.⁷⁹ En 1936 el Instituto de Metalúrgica y Mecánica criticó a la industria automovilista española por su organización pobre y sus altos costos que permitía una dominación extranjera completa del mercado español. Dijo que la industria automovilista barcelonesa estaba «sin estímulo de competencia, sin afán de lucha».⁸⁰

Los trabajadores barceloneses se dieron cuenta de este fracaso. «Horizontes», la revista del Colectivo Marathon de CNT y UGT, que antes de la revolución era General Motors Co. de Barcelona, escribió que la burguesía española nunca había sido capaz de producir coches en cadena y se había quedado subordinada al capitalismo inglés, americano, y alemán.⁸¹ Un militante metalúrgico soñaba el coche español del futuro:

El cochecito habrá sido construido... para cobijar a los dos tórtolos; en su construcción, se habrá trabajado siempre de cara a los adelantos más modernos... Para conseguir, todo esto, en nuestro sueño, lo vemos dotado de pararrayos, aparato de aviación, aparato de natación, radio, aparatos avisado-

res de peligros y extinguidores de incendios».

La industria de aviación parecía ser igual de floja que la industria automovilista. Algunos aviones pequeños se construyeron en Barcelona en los años 30, pero la industria de aviación no estaba muy desarrollada ni era independiente.⁸² Una publicación declaraba que antes de la Guerra Civil España fabricaba solamente un material de aviación anticuado con patentes y licencias extranjeras.⁸⁴ Ambos observadores a menudo, comentaban la dominación de equipos de aviación extranjeros durante la guerra civil.⁸¹ El Sindicato Metalúrgico de la CNT, totalmente consciente de la situación, quería «dotar a España de una poderosa flota aérea, capaz de asegurar la independencia nacional».⁸⁶

También, la industria química dependía de extranjeros. Ambas, UGT y CNT lamentaban su estado atrasado a d ~La-Unión Química Catalana de UGT declara que la burguesía había dejado a las industrias químicas y farmacéuticas en estado de embrión.⁸⁸ Había firmas muy pequeñas. Las estadísticas disponibles sobre sesenta y nueve empresas químicas en Barcelona indican que 19 poseían de 1 a 10 trabajadores; 35 de 11 a 50; 8 de 50 a 100; 6 de 100 a 500 y sólo una empleaba más de 500.⁸⁹ La excepción más importante, la compañía Cros, con unos 2.000 trabajadores en sucursales de muchas ciudades españolas,

estaba ligada al capital inglés. Monopolizaba la producción de abonos españoles antes de la revolución.⁹⁰ Sin embargo, su producción era insuficiente para las necesidades españolas: España importaba más de 100.000 toneladas de abonos al año de Francia, Italia y Alemania.⁹¹ Los militantes de CNT y UGT que colectivizaron Cros durante la Revolución, notaron el avanzado estado de las empresas extranjeras, y enfatizaban la necesidad de la liberación económica del exterior.⁹²

En este retrato algo sombrío del desarrollo industrial de Cataluña y Barcelona, la electricidad con 12.000 trabajadores en Cataluña parece algo excepcional a primera vista. El crecimiento de esta industria después de la Primera Guerra Mundial había sido rápido, y existía un informe sosteniendo que en los años 30 Cataluña había alcanzado un nivel de consumo de electricidad por habitante comparable a Inglaterra y Francia.⁹³ A pesar de esto, la industria eléctrica de Cataluña se rezagaba bastante respecto a la industria francesa, por ejemplo, con 612 empresas distintas en Cataluña y Barcelona a la industria eléctrica le faltaba la concentración que caracterizaba a la francesa. La competencia entre estas firmas pequeñas producían una duplicación poco económica e innecesaria. A la industria catalana le faltaba regularización y las empresas a menudo tenían plantas para la distribución y transformación de la electricidad, las cuales producían energía de diversas características. Por ejemplo, en Barcelona, en 1936, había tres clases de corriente, 2201127, 150 y 110 voltios.⁹⁴ En con-

82. Sidero-Metalúrgica, agosto, 1937.

83. Metalúrgica y Construcción Mecánica, dic. 1935.

84. Aeronáutica, enero, 1938.

85. Ver Joan J. MALUQUER I WAHL. L'Aviació de Catalunya els primers mesos de la guerra civil, (Barcelona, 1978), for details.

86. Aeronáutica, mayo-junio, 1938.

87. Solidaridad Obrera, marzo, 3, 1938.

88. Butlletí de la Federació Catalana d'Indústria Química UGT, nov. 1937, p. 22.

89. Estadísticas en Servicios Documentales, Salamanca, (designados como SD).

90. Solidaridad Obrera, enero 73, 1937.

91. C 320, SD.

92. Síntesis, oct. 1938.

93. Economía, 1937.

94. Conselleria d'Economia, oct. 1936.

77. Joaquín CIURO, Historia del automóvil en España. (Barcelona, 1970), p. 55.

78. Cuadernos de Historia Económica de Cataluña. Primer trimestre del curso, 1969-70, pp. 117-130.

79. L'industrie automobile, F12-8797, Archivos Nacionales, París.

80. Metalúrgica y Construcción Mecánica, agosto, 1936.

81. Horizontes, febrero 1, 1937.

traste la industria eléctrica **parisina** había regularizado y unificado diversas compañías al principio de la Primera Guerra Mundial. Así la industria eléctrica barcelonesa conservaba una mezcla de pequeñas y a menudo anticuadas plantas y centros de distribución.⁹⁵

Las **empresas** eléctricas más **importantes** eran controladas por el capital y tecnología extranjeros. Un historiador ha dicho que el capital canadiense controlaba el 80% del **poder hidroe**léctrico de Cataluña.⁹⁶ También incluía el capital belga e inglés. Según un observador, España no era lo suficiente sana económicamente para tomar el control de la **extranjer**as.⁹⁷ La fabricación de equipo eléctrico era especialmente anticuada; los fabricantes más importantes eran foráneos. Una vez más, la pequeñez de las firmas catalanas **que producían** el equipo eléctrico aumentaba los precios y los **ponía** en una posición poco competitiva.⁹⁸ La mayoría de las empresas fabricaba electrodomésticos, no productos industriales.⁹⁹

Las organizaciones de las clases trabajadoras eran conscientes de estos problemas. La Federación de la **Industria** de Agua, Gas y Electricidad de la CNT lamentaba la «**sangría**» de la economía catalana producida por las importaciones de equipo eléctrico y exigía un esfuerzo para fabricar el equipo en Cataluña.¹⁰⁰ Un relato de una de las huelgas más importantes en la historia de España, ocurrido en 1919 contra la empresa de electricidad barcelonesa llamada **significativamente** «La Canadiense», mostraba

como los militantes de CNT se resentían y resistían el control extranjero de la electricidad. El artículo que apareció en la publicación de CNT en 1937, comentaba que los extranjeros habían desarrollado a España porque la burguesía española era demasiado perezosa y aristócrata.¹⁰¹ Los ingleses que llevaban la empresa eran arrogantes y trataban a los españoles como inferiores.¹⁰² Además de la demanda del control español de las **compañías** de electricidad, ambas, la CNT y UGT, deseaban la unificación y regularización de muchas firmas catalanas. La CNT proyectaba la electrificación total del transporte urbano, ferrocarriles, calefacción y la industria pesada.¹⁰³

Para cerrar este resumen de la industria barcelonesa, podemos considerar a Barcelona **como** ciudad portuaria con astilleros y comercio marítimo. El puerto era un **gran** centro comercial **al final** de la Edad Media y los catalanes eran conocidos por **sus** habilidades marítimas. En los siglos dieciocho y diecinueve se vió el **puerto** prosperar; en 1870 el puerto llegó a su cénit y poco después empezó el declive. Los transportistas de Barcelona **preferían** comprar barcos más antiguos y menos caros, en vez de los vapores extranjeros **modernos**.¹⁰⁴ Cuando el gobierno terminó la protección del transporte marítimo, muchos dueños de barcos en Barcelona se negaron a arriesgar su capital en el mar e invirtieron en propiedades o con menos frecuencia en la **industria**.¹⁰⁵ En la Primera Guerra Mundial, a pesar de la gran actividad de Marsella o **Genova**.¹⁰⁶ Aunque algunos **transportis-**

tas ganaron millones durante la guerra, el puerto no mejoró mucho. Después de la Primera Guerra, la situación se deterioró más y en 1934 la cantidad de toneladas manipuladas por el puerto era solamente un poco más alta que en 1913.¹⁰⁷ La influencia política **en** Madrid **constituía** la garantía de obtener contratos gubernamentales y no la eficacia marítima o comercial.¹⁰⁸

Los marineros militantes que pertenecían a la CNT se rebelaron contra esta decadencia. El Sindicato Marítimo de la CNT criticaba a los barcos españoles por su falta de sanidad y facilidad de alojamiento cosas que normalmente se encontraban en los barcos de otras naciones.¹⁰⁹ Según los militantes, España nunca obtuvo una flota moderna debido a los políticos codiciosos, burócratas **corruptos** y dueños de barcos sin visión, que compraron:

...cascajos, comprados en los rastros de países extranjeros... cobrando del Estado cuantiosas bonificaciones por servicios completamente extraños a todo interés nacional.¹¹⁰

Los constructores de barcos no se **habían** interesado realmente nunca en la producción sino en vivir de subvenciones **gubernamentales** y enchufes Políticos.¹¹¹ La **Marina** Española estaba llena de barcos desechados por otras naciones.¹¹² Entre 1930 a 1936 del 66% al 75% del tráfico comercial lo controlaban los extranjeros.¹¹³

Como muchos otros militantes de la clase trabajadora, los marineros **ata-**

95. F.F. SINTES OLIVES and F. VIDAL BURDILS, La industria eléctrica en España. (Barcelona, 1933), pp. 128-151.

96. A. RAMOS OLIVEIRA, *Politics, Economics and Men of Modern Spain*, trans. Teener Hall, (London, 1946), p. 258.

97. SINTES OLIVES, La industria eléctrica, p. 16.

98. *Idem*, 128.

99. Electricidad, enero 1936.

100. Luz y Fuerza, abnl, 1937.

101. *Idem*, feb. 1937.

102. *Idem*.

103. *Idem*, abril 1937.

104. Julian AMICH, *Historia del puerto de Barcelona*, (Barcelona, 1956), p. 212; ROMEVA FERRER, *Historia de la industria catalana*, p. 375.

105. AMICH, *Historia del puerto*, p. 12.

106. *Idem*, 237.

107. *Estadísticas bascas*, p. 262.

108. AMICH *Historia del puerto*, p. 243.

109. CNT *Marítima*, marzo 29, 1937.

110. *Idem*, mayo 13, 1937.

111. *Idem*.

112. *Idem*, oct. 23, 1937.

113. 113. *Idem*, dec. 11, 1937.

caban la falta de oportunidades educativas en España. Un gran número de marineros eran analfabetos. Las escuelas establecidas por las patronales eran **insuficientes** y anticuadas." Los militantes marineros se quejaban, de que en España nunca podían recibir instrucción para ascender como en **Inglaterra**.¹¹⁴ Solamente los hijos de los oficiales podían hacerse oficiales.¹¹⁵ Hacían falta técnicos españoles cualificados; pues incluso los mapas de la costa española eran ingleses. La Unión Marítima de la CNT opinaba que los mapas ingleses no eran necesariamente malos ya que si se empleasen mapas **españoles** «tendríamos todos los barcos nacionales entre rocas»¹¹⁶.

Los marineros y otros militantes de la clase trabajadora tuvieron la oportunidad de tomar el control de las industrias donde trabajaban. La ocasión vino el 19 de julio de 1936 con el pronunciamiento de los generales españoles, encabezados **eventualmente** por el **Generalísimo Francisco Franco**. El levantamiento militar no prosperó en Barcelona a causa de las acciones combinadas de las fuerzas **Anarcosindicalistas, Socialistas, Comunista y Republicana**. Los militantes de la CNT jugaron un importante papel en la derrota del pronunciamiento. El general rebelde que dirigió el levantamiento en Barcelona fue rápidamente fusilado. Gran parte de la burguesía huyó de Barcelona por temor. Los dueños de las fábricas y los comerciantes abandonaron sus actividades, las cuales según los militantes de la clase trabajadora habían sido a menudo descuidadas o **infra desarrolladas**. Una fuente anarcosindicalista es-

timó que el **50%** de la burguesía huyó, el **40%** fueron «**eliminadas** de la esfera social,, y solamente el **10%** permanecieron en su sitio." Militantes de la CNT, con la colaboración a menudo de miembros de la UGT, asumieron el control de las fábricas abandonadas. Muchas fábricas, especialmente aquellas con más de 100 trabajadores fueron colectivizadas. Las colectivas, como se llamaban, estaban regidas por un consejo de fábrica usualmente compuesto de militantes de la CNT y UGT elegidos por los obreros. Otras muchas fábricas y talleres, generalmente aquellas que tenían menos de **50** trabajadores cuyos propietarios permanecieron en Barcelona durante la Revolución, fueron controladas por los dueños y un comité de control compuesto por militantes de la CNT y UGT. Se debe tener en cuenta que **casí** todos los trabajadores estaban de hecho obligados a unirse a uno de estos dos sindicatos, ya que la vida sin carnet de sindicato era a menudo **difícil** en Barcelona. Su iniciativa, sumada a la que se llevaba a cabo en las fábricas y granjas de otras partes de la España republicana, se conoce como la Revolución Española.

Inmediatamente después del fracaso del levantamiento militar en Barcelona, la CNT ocupaba las posiciones más importantes de la ciudad en la política, la policía y por supuesto la economía. Cuando otras organizaciones, comunistas, socialistas y los nacionalistas catalanes, se reorganizaron y ganaron en fuerza, la CNT empezó a perder sus poderes políticos y policiales. Muchos historiadores han hecho hincapié en este declive y han unido la pérdida del poder **político** de la CNT a un derrumbamiento de su

poder económico en aquellas fábricas que habían sido colectivizadas o controladas por sus militantes. En otras palabras, las colectividades perdieron su propia identidad, se subordinaron a las **vicisitudes políticas** de la CNT dentro y fuera del gobierno.¹¹⁹ Así que el fin de la participación de la CNT en el gobierno republicano después de las luchas callejeras en Barcelona de 1937, se **identificó** con el **éxito** de la **contrarrevolución** contra el poder económico de la CNT en las fábricas que controlaba.

La identificación de la **evolución política** y económica tiene **algún** valor pero solamente limitado. **Es altamente probable** que las fuerzas que se oponían a la CNT, fueran comunistas, o republicanas, y que controlaban el gobierno le negasen a las fábricas de la CNT las divisas extranjeras y **asistencia financiera**, necesarias para procurar las materias primas y maquinarias. También se ha mostrado que la retirada política de la CNT unas semanas después de las luchas en Barcelona en mayo de 1937 incrementó la **fuerza** de los comunistas y llevó a importantes ataques contra las colectividades de ciertas regiones, especialmente **Aragón**. **Sin embargo**, en Barcelona, el más importante centro de la CNT, donde constituía el sindicato más fuerte no se derrumbó su control **económico** de la industria cuando sus enemigos ganaron el poder político. De hecho, por admisiones propias y de sus enemigos, la CNT retenía el control de muchas de las industrias más **importantes** de Barcelona, a menudo con la participación de la **UGT**, hasta casi el **final** de la guerra. La parte final de este artículo

114. *Idem*, set. 11, 1937.

115. *Idem*, dec. 18, 1937.

116. *Idem*.

117. *Idem*, eriero 16, 1938.

118. Agustín SOUCHY y Paul FOLGARE, *Colectivizaciones: La obra constructiva de la revolución española*, (Barcelona, 1977), p. 75.

119. Cf. BRADEMÁS, *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*; Carlos SEMPRUM-MAURA, *Revolución y Contrarrevolución en Cataluña (1936-1937)*, (Barcelona, 1974); BURNET BOLLOTEN, *The Spanish Revolution, the Left and the Struggle for Power during the Civil War* (North Carolina, 1979); Noam Chomsky, *American Power and the New Mandarins* (New York, 1969), pp. 72-158.

examinará lo que la CNT y la UGT hicieron cuando controlaron las seis ramas industriales ya descritas, y los problemas que los sindicatos y sus militantes encontraron.

Con la asistencia de la UGT, la CNT intentó modernizar la industria textil. Los dos sindicatos deseaban la concentración de todas las fábricas¹²⁰. Ellos creyeron que la unión de las fábricas pequeñas mejorarla el rendimiento. El 17 de mayo de 1937 los sindicatos fabriles de la CNT y la UGT escribían:

*Estamos de acuerdo con la colectivización integral de la Industria Fabril y Textil en su totalidad y también en el agrupamiento de las diversas empresas en una sola, y que dicho desarrollo técnico y económico estará ligado o solidificado con el conjunto de la industria*¹²¹.

La concentración de la industria mejoraría las exportaciones al capacitar a los textiles españoles para competir con los trusts extranjeros y abarcar más mercados internacionales¹²². La CNT quería también rebajar las importaciones plantando algodón, fibra de pita, cañamo y otros cultivos para librar a la industria textil de las fuentes extranjeras de materias primas.

La concentración no eliminaría solamente muchas pequeñas e ineficaces industrias sino también, acabaría con el trabajo a domicilio, a menudo responsable de sueldos bajos. Después del 19 de julio de 1936, el trabajo a domicilio desapareció.¹²³ En mayo de 1937 la sección del Ramo del Vestir:

Ha conseguido montar un taller para su-

*primir de una manera rápida el trabajo (de sastrería) que se efectuaba a domicilio y para que este trabajo sea efectuado por compañeras profesionales... El local donde esta instalado el taller reúne las condiciones necesarias de la luz natural y ventilación, por lo tanto la producción ganará en calidad porque estas compañeras estarán bajo la dirección de un compañero experto*¹²⁴.

La CNT compró nueva maquinaria y mejoró las condiciones de trabajo en talleres nuevos y antiguos. La sección de Sastrerías del sindicato anarcosindicalista del vestir decía que había heredado «métodos de trabajo primitivos y antieconómicos» y construyó «unos talleres completamente modernos» con «maquinaria modernísima...» Esta nueva organización eliminó al intermediario y redujo los costes al consumidor. Los consejos de empresas de la CNT reconocieron la falta de higiene para la producción y quisieron imitar las modernas fábricas americanas que tenían médicos industriales.¹²⁶ En la «España industrial» se estableció una guardería en una de las firmas más grande de Barcelona con 1.800 trabajadores.¹²⁷ En otras fábricas se proyectaron o crearon escuelas y bibliotecas.

La cuestión de los salarios es esencial en cualquier revolución del siglo veinte. En la Revolución Española, los deseos de los anarquistas tradicionales y los anarcosindicalistas para una nivelación sin jerarquía de los salarios, estaba en conflicto con su deseo de desarrollar los medios de producción con la ayuda de científicos y técnicos. La glorificación de la ciencia y de la tecnología que había hecho la

CNT atraía a sus filas a algunos técnicos y gerentes. Sin embargo, a otros les asustaba este sindicato por su tendencia a la nivelación, por el dominio de trabajadores de «cuello azul» en sus filas y por su relativa indiferencia hacia el nacionalismo catalán. Muchos técnicos y gerentes, particularmente trabajadores de «cuello blanco» se unieron a la UGT que estaba alineada estrechamente con el Partido Comunista de Cataluña, el PSUC, el cual apoyó muchas demandas de los nacionalistas catalanes y aceptó grandes diferencias de sueldos sin problemas.

No obstante, a través de la Revolución la CNT luchó continuamente para conseguir el apoyo de los técnicos. Juan Fábregas, uno de los más importantes representantes de la CNT en el departamento de la Economía de la Generalidad, rendía a menudo homenaje a la «tecnocracia como factor que ha de regir la Sociedad Humana en la nueva etapa evolutiva que empezamos a vivir»¹²⁸. Las estadísticas disponibles confirman que aunque había una nivelación de los salarios, los militantes que estaban a cargo de las fábricas conservaban diferencias apreciables. El Comité Central de la gran fábrica España Industrial controlado por la CNT, pagaba a los trabajadores más experimentados y a los técnicos entre 92 y 200 ptas. semanales el 10 de diciembre de 1936¹²⁹. La Industria Oleasana, 302 trabajadores, informó el 10 de diciembre de 1936 de una reducción del 10% en los salarios de los directores; mientras que otros 21, técnicos, recibieron aumento de salario¹³⁰. El Comité de Control de la CNT de la Casa Sabartes y Grau informó de los aumentos salariales para su direc-

120. Boletín del Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Badalona y su Radio, feb. 1937.

121. Informe de los Sindicatos textiles, c. 1352. SD.

122. Boletín del Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Badalona y su Radio, feb. 1937.

123. A. PEREZ La concentración industrial, CNT Mari-

124. Boletín del Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Badalona y su Radio, mayo 1937.

125. Comité Económico, Sección Sastrería del Sindicato Único, agosto, 1937, c. 626. SD.

126. Boletín del Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Badalona y su Radio, junio, 1937.

127. SOUCHY. Colectivizaciones, p. 102.

128. Juan FABREGAS citado en Boletín del Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Badalona y su Radio, junio 1937.

129. C. 626. SD.

130. Idem.

tor y un técnico y de las reducciones para otros dos técnicos¹³¹. El Comité de Control de la CNT de Mercerizados Barnusell Aguilar informó que no se produjo ningún cambio salarial para su director y su químico pero se incrementó en más de un 15% los de otros 10 técnicos.¹³² La firma Hijos de Martín Rius subió los salarios en un 14% aproximadamente a 19 técnicos a la vez que redujeron el del director técnico de 3.000 a 1.500 ptas., mensualmente. En general, mientras los sueldos más altos de los directores pueden haber sido reducidos o limitados, la CNT sin o con participación de la UGT aumentó significativamente los salarios de los técnicos y trabajadores más experimentados en las ramas de tejido y remate de la industria textil de Barcelona. Incluso en los casos de nivelación, las diferencias salariales aumentaron cuando el trabajador asumía más responsabilidades o su habilidad técnica aumentaba. Las afirmaciones de que la fijación de salarios inspirada por la CNT condujo a un gran decrecimiento en la producción debe ser aclarada¹³³. Las razones del decrecimiento de la producción deben buscarse en otro sitio.

Al principio de la Revolución, el sindicato de la CNT de la industria textil y del vestir respondió a una demanda que había hecho durante años: la abolición de incentivos de producción, especialmente el trabajo a destajo, «causa principal de las miserables condiciones» de los trabajadores según el sindicato¹³⁴. No obstante, la abolición del trabajo a destajo pronto sufrió ataques por el mismo sindicato. El Boletín de Información de la CNT dijo que en las ramas industriales

donde el trabajo a destajo había dominado antes de la Revolución y donde había sido abolido, la productividad se había reducido mucho¹³⁵. En febrero de 1937 el Sindicato Textil de la CNT de Badalona llamó a los trabajadores a la imitación del stakhanovismo, un movimiento para aumentar la producción que había causado «vivo entusiasmo» en los trabajadores soviéticos¹³⁶. La revista de la CNT publicó incluso una foto del héroe soviético del trabajo. Los problemas «destajismo» continuaban en los sindicatos del vestir durante la Revolución. En junio de 1938, un zapatero, miembro del Sindicato textil de la CNT, protestó contra el trabajo a destajo y amenazó con parar de trabajar si éste continuaba¹³⁷.

El diario de la CNT «Solidaridad Obrera», afirmaba que las mujeres que fabricaban los uniformes para las tropas en los talleres nuevos de la CNT estaban descontentas¹³⁸. Contrastaba el espacio, la luz y la maquinaria del taller de la CNT con las condiciones poco higiénicas de antes de la Revolución¹³⁹. Sin embargo, en junio de 1937 la Junta Central del Vestir criticaba a la «inmensa mayoría» de los trabajadores por haber malentendido la Revolución¹⁴⁰. Los trabajadores no se habían dado cuenta todavía de que debían sacrificarse. «Así, los proyectos para la colectivización de la industria del vestir tenía que aplazarse¹⁴². Las reglas de la Colectiva Vehils Vidal reclamaba el «amor al treball, sacrifici i disciplina-?». La Gran Empresa

Textil Fabra i Coats reclamaba «trabajar y trabajar»¹⁴⁴.

Estas llamadas hacia el amor y la dedicación al trabajo revelaron que la producción y la productividad se habían reducido en muchas colectivas. El 18 de junio de 1938 representantes de la CNT y UGT de la colectiva Gonzalo Caprons y Pratt, que hacía uniformes militares, informaba de una reducción importante de la producción, la cual no tenía una explicación satisfactoria¹⁴⁵. Los representantes de los dos sindicatos exigían el respeto de las cuotas de producción y del programa del trabajo, control estricto de absentismo y „robustecimiento de la autoridad moral de los técnicos»¹⁴⁶. El 15 de junio de 1937 el contable de la Casa Mallafre de la CNT-UGT publicaba un informe sobre sus talleres de sastretería. Concluyó que la administración de la colectiva había sido modesta y moral, pero que la producción es «la parte más delicada de la cuestión total y en ella radica el secreto del éxito o fracaso industrial y comercial de la firma»¹⁴⁷. El contable advirtió que si la producción de los talleres continuaba en los actuales niveles, extremadamente bajos, la firma sea colectivizada, controlada o socializada, fracasaría¹⁴⁸. La producción ni cubría los gastos semanales¹⁴⁹; era preciso aumentarla si querían que, la firma sobreviviera¹⁵⁰.

Otra colectiva del Vestir de la CNT-UGT, Artgust, confesaba el 9 de febrero de 1938:

A pesar de nuestros constantes requerimientos al personal del taller... no hemos

135. Boletín de Información, abril, 9, 1937.

136. Boletín del Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Badalona y su Radio, feb. 1937.

137. Actas de la sección Zapatería, Sindicato Unico de la Industria Fabril, Textil, Vestir, Piel y Anexos, c. 1436, SD.

138. Solidaridad Obrera, agosto, 29, 1937.

139. Idem, agosto 28, 1937.

140. Boletín del Sindicato de la Industria Fabril y Textil de Badalona y su Radio, junio, 1937.

141. Idem.

142. Idem.

143. C. 1099, SD.

144. Revista dels treballadors de Filatures Fabra i Coats abril, 1937.

145. C. 1099, SD.

146. Idem.

147. Idem.

148. Idem.

149. Idem.

150. Idem.

131. Idem.

132. Idem.

133. Cf. TAMAMES, La República, La era de Franco, para un análisis comunista.

134. C. 163, SD.

logrado hasta el presente mejorar el rendimiento del mismo¹⁵¹.

Artgust pedía consejo a la CNT y UGT sobre la desproporción entre altos costos y baja productividad.¹⁵² El pequeño fabricante de ropa, J. Lanau, con treinta trabajadores tenía problemas similares. Según el informe de su contable en noviembre del 1937, la plantilla, en su mayoría mujeres, había sido asegurada contra accidentes, enfermedades y maternidad¹⁵³. Los trabajadores mantenían buenas relaciones con el dueño y un comité de control, compuesto por dos representantes de la CNT y uno de UGT. Sin embargo, la producción se veía reducida en un 20%. Para corregir el problema el contable recomendaba la puesta en marcha de una -organización demostrativa de rendimientos, en los talleres y en la venta¹⁵⁴.

Las colectivas trataron el problema de la falta de producción y productividad de varias maneras. En los talleres de zapatería, recientemente concentrados, se reintrodujo el trabajo a destajo¹⁵⁵. En la colectiva de sastrería de F. Vehils Vidal, con más de 450 trabajadores que fabricaban y vendían camisas y generos de punto, se impuso un elaborado sistema de incentivos para estimular a su plantilla. El 5 de marzo de 1938 los trabajadores en una asamblea general acordaron unas reglas bastantes estrictas¹⁵⁷. Se nombró a un trabajador para controlar la lentitud y la tardanza significaría la expulsión. Visitaría a los camaradas enfermos un representante del consejo de la colectiva y si no estaba en la cama, le castigarían con una multa.

Estaba prohibido salir de la fábrica durante las horas de trabajo. Todo el trabajo realizado debía ser para la colectiva y se prohibió el trabajo personal. Al salir de los talleres, los camaradas tenían que enseñar los paquetes que llevaban a los guardias para que los inspeccionaran. Si un trabajador observaba robos, fraudes o cualquier clase de deshonestidad debía denunciarlo o aceptar la responsabilidad del mismo. Exigían a los técnicos que publicasen un informe semanal sobre los logros y fracasos de sus secciones. No se permitía que los camaradas estorbaran «l'ordre d'intre ni fora de l'Empresa»¹⁵⁸. Se multó a todos los trabajadores que no fueron a las asambleas.

Otros colectivos de la industria del vestir publicaron reglas similares. En febrero de 1938 el consejo de la CNT-UGT de Pantaleoni Germans estableció un programa intensivo del trabajo y castigos para los que llegarán tarde al trabajo¹⁵⁹. Se nombró a un camarada para controlar las entradas y salidas. Se debían aceptar las asignaciones de trabajo e instrucciones «sense comentarís». Y el trabajo debía terminarse a tiempo¹⁶⁰. Todos los movimientos dentro de la fábrica debían de estar autorizados por el jefe de sección y los movimientos no autorizados podían causar la suspensión del trabajo y salario de tres a ocho días. No se podían sacar las herramientas de la colectiva sin permiso. Se establecieron pruebas de un mes para los trabajadores nuevos. El Comité de control de la CNT-UGT de la firma Rabat avisó de que cualquier camarada que perdiera el trabajo y no estuviera enfermo no cobraría. A los trabajadores de esta firma, la mayoría

mujeres, se les dijo que la desobediencia conduciría a la pérdida del trabajo en una industria en la cual hemos de recordar que el desempleo era alto. Se exigía a todos los trabajadores de Rabat que acudieran a las asambleas bajo amenaza de multa. Se permitían solamente durante el trabajo las conversaciones sobre él. Otras colectivas tales como Artgust, la cual, como hemos visto, pedían a los trabajadores que aumentasen la producción sin éxito, impusieron también las reglas que prohibieran las conversaciones, tardanzas e incluso la recepción de llamadas telefónicas¹⁶². En agosto de 1938, con la presencia de representantes de la CNT, UGT y la Generalidad, la asamblea de trabajadores de la Casa A. Lanau prohibió los retrasos, las enfermedades falsas y el canto durante las horas de trabajo¹⁶³.

Se despidieron o suspendieron a trabajadores en varias colectivas. Se pidió que se marchase a un camarada de un taller de zapatos de la CNT a causa de su baja producción¹⁶⁴. Un sastrer insatisfecho de la UGT, que pidió un cambio a otro taller, hirió a un colega, insultó al consejo de la fábrica y amenazó al director y a un técnico fue suspendido en junio de 1938¹⁶⁵. Una militante de Mujeres Libres, la agrupación de mujeres de la CNT, fue acusada de indisciplina por ausencia sin justificación e inmoralidad por sus camaradas quienes exigían medidas disciplinarias contra ella¹⁶⁶.

Además de los problemas disciplinarios y de producción las industrias textiles y del vestir colectivizadas y controladas tenían que enfrentarse a una variedad de reivindicaciones de

151. Idem.

152. Idem.

153. Idem.

154. Idem.

155. Actas of CNT Sección Zapatería, c. 1436, SD.

156. C. 1099, SD.

157. Idem.

158. Idem

159. Idem

160. Idem

161. Idem

162. Idem

163. Idem

164. Actas of CNT Sección Zapatería, c. 1436, SD

165. Carta del Consejo de la fábrica, c. 1099, SD

166. Carta de la fábrica n° 7, c. 1085, SD

los trabajadores. Los de la sastrería El León, **pedían** un aumento del 60 al 75 % en sus salarios en enero de 1938¹⁶⁷ mencionando a la inflación de los precios de la comida como razón de sus demandas. Un grupo de una colectiva de zapateros de la CNT, quisieron reducir la semana laboral de 48 a 40 horas en junio de 1938¹⁶⁸. En noviembre de 1938, los zapateros en un taller de la CNT quisieron que se les pagara por la baja de **enfermedad**¹⁶⁹. A veces, los trabajadores cambiaban de la CNT a la UGT o viceversa para encontrar el sindicato que más simpatías mostrase hacia sus reivindicaciones. Estos cambios crearon y/o aumentaron las tensiones entre los dos sindicatos.

Normalmente, la CNT y UGT en las industrias del vestir y textiles cooperaron a un nivel diario. Ambos sindicatos quisieron evitar la creación de grandes diferencias de pagos entre colectivas y coordinar la economía eficazmente. Se tenían que enfrentar con la estructura atrasada de la industria textil y del vestir, a las cuales les faltaba, por ejemplo, un número suficiente de máquinas de coser. Quizás el elogio más sorprendente de su control vino de un historiador franquista de la España industrial que escribió que los «rojos» habían permitido a los técnicos que actuasen con destreza y eficacia.

Pudieron actuar con habilidad y eficacia algunos elementos técnicos y adictos, que consiguieron llevar la nave de la mejor manera en ausencia del capitán¹⁷⁰.

La industria de la construcción tenía aproximadamente 35.000 trabajadores en Barcelona, la gran mayoría en la CNT. Como las industrias texti-

les y del vestir, la construcción se dispersaba en unidades Pequeñas e ineficaces. La CNT y la UGT concentraron y unieron a estas firmas. El sindicato de la construcción de la primera firma:

*Podemos afirmar que al cambiar la estructura del taller por la de la fábrica, ? contando siempre con una base racional y técnica, la producción aumenta, disminuyendo el esfuerzo físico*¹⁷¹.

En los comienzos de septiembre de 1937, el sindicato de la construcción de la CNT había eliminado al parásito intermediario y concentrado 3.000 talleres en 120 «grandes centros productivos», los cuales producían «en gran serie». Dichos sindicatos de construcción crearon una de las más importantes fusiones con más de 30.000 trabajadores:¹⁷² ambos pensaban que la concentración les ayudaría a responder racionalmente a los problemas del desempleo y al declive de la producción¹⁷³.

Dentro de las colectivas y de las fusiones la CNT promovió la **racionalización** y la regularización del trabajo¹⁷⁴. Militantes del sindicato de la construcción **arguían** en contra de «normas arcaicas», y «métodos rudimentarios» y a favor de técnicas nuevas, tales como el hormigón reforzado «cuyos buenos resultados... son indiscutible», 'La CNT aprobó la construcción moderna por su limpieza y solidez, ventilación y espacio¹⁷⁵. Este deseo de luz, espacio e higiene, es comprensible en Barcelona donde en las viviendas de las clases **trabajado-**

ras carecían de estas cualidades. Los militantes anarcosindicalistas admiraron las construcciones de la URSS «donde la construcción adquiere los caracteres de una belleza **estupenda**»¹⁷⁶. El urbanismo de la CNT estaba también influenciado por el arquitecto suizo Le Corbusier, cuyas ideas sobre una ciudad de grandes edificios de pisos y la mejora en la **circulación** de los coches eran muy Populares entre los **militantes**¹⁷⁷.

En sus fábricas racionalizadas y concentradas, la CNT mejoró las condiciones del trabajo. En los talleres de **carpintería**, se instalaron armarios para **guardar la ropa** de los trabajadores¹⁷⁸. Mejoraron las condiciones de seguridad, **adoptándose** medidas contra los incendios y accidentes. Se construyeron duchas y servicios y se mejoró la **iluminación**. Se amplió el espacio dentro de la fábrica. Se establecieron clínicas bajo los auspicios de los sindicatos y los trabajadores recibieron amplios seguros contra los accidentes y las **enfermedades**¹⁷⁹. Se mejoraron los beneficios de las pensiones de los camaradas más **viejos**¹⁸⁰. **Incluso** se construyó una piscina para una fábrica. La puesta en marcha de las escuelas fue uno de los esfuerzos más importantes de los sindicatos de la construcción cenetistas. Aunque **existían** escuelas técnicas cuando la burguesía tenía el poder, habían pocas y eran demasiado caras para los **trabajadores**¹⁸¹. Así que a muchos trabajadores les faltaba la suficiente preparación técnica para producir en calidad y cantidad' ". Había que en-

167 C 1099, SD.

168. Actas de CNT Sección Zapatería, c 1436, SD

169 idem

170 La España Industrial: Libro del centenario, (Barcelona, 1947)

171 Hoy, Dec, 1937

172 Solidaridad Obrera, ser 4, 1937

173 BRICALL. Política económica de la Generalitat, P 224

174 UGT Edificación, agosto, 15, 1937

175 Hoy, enero, 1938.

176 Boletín del Sindicato de la Industria de la Edificación Madera y Decoración, ocf 10, 1937

177 Idem, marzo 15, 1938

178 Idem, agosto, 15, 1938

179 Hoy, dec, 1937

180. Boletín del Sindicato de la Industria de la Edificación Madera y Decoración, septiembre 10, 1937

181 Idem.

182. Boletín del Sindicato de la Industria de la Edificación Madera y Decoración, septiembre 10, 1937

183 Idem, julio 15, 1938

184 Idem, septiembre, 10, 1937.

185 Idem.

señar a los técnicos, y los delegados de los sindicatos **designaron** a sus miembros más hábiles para darles la **instrucción** precisa: ¹⁸⁶ 1.200 aprendices de la CNT y UGT darían cursos y **visitarían** diversas industrias''. A los trabajadores jóvenes, que ignoraban a menudo los valores promulgados por el sindicato, la CNT les animaba a que estudiasen en las bibliotecas que se **habían** construido y a que siguiesen las clases recién iniciadas. También se organizaban discursos, exposiciones y archivos **para** enseñar la belleza y la utilidad¹⁸⁹. La UGT, por su parte, creó un programa de instrucción para los trabajadores afín de desarrollar la industria de la construcción.

En ella, poco a poco, se aproximaron las diferencias salariales en empresas y fábricas controladas por la CNT y UGT: subiendo los más bajos mientras que bajaban los más altos. En junio de 1937 la CNT buscaba una definida pero limitada nivelización de los salarios¹⁹⁰. Sin embargo, en agosto de 1937 el consejo de administración técnica del sindicato de la construcción de la CNT propuso una revisión de las teorías anarcosindicalistas sobre los salarios¹⁹¹. El consejo hizo **hincapié** en el dilema siguiente: o **reinstauramos** la disciplina en el trabajo y suprimimos el salario unificado o nos encontraremos en el desastre. Reconoció «influencias burguesas» entre los trabajadores y clamaba por la restauración de incentivos para los técnicos y profesionales. Además, recomendó que solamente se llavaran a cabo trabajos rentables. Se debía de inspeccionar la producción, **reeducar** moralmente a las masas y pagar el trabajo

según el esfuerzo y la **calidad**¹⁹². En julio de 1937 una declaración conjunta de la unión de obreros de la **construcción** cenetista y ugetista acordó que los salarios se midieran con la producción. Técnicos de cada sección deberían fijar una «**escala** de rendimiento **mínimo**» el cual:

Deberá ser ratificada forzosamente por Asamblea de la respectiva sección, procurando en lo posible, mientras se está en guerra, aprovechar el rendimiento mínimo establecido antes del 19 de julio de 1936.

*Caso de incumplimiento manifiesto por parte de algún compañero agrupado de este mínimo elaborado por su Sección respectiva será sancionado, llegando incluso a su expulsión en caso de reincidencia*¹⁹³.

El informe de la CNT-UGT recomendó que además de la propaganda colocará gráficas de la producción para elevar la moral y aumentar la productividad¹⁹⁴. Concluyó que el rendimiento bajo era a menudo el resultado de los **temores** de los trabajadores de la construcción que al acabar un proyecto pensaban iban a quedar sin trabajo¹⁹⁵.

En público y en privado la UGT **abogaba por** la unión de los salarios al rendimiento y por la imposición de sanciones a los que no **cumpliesen**. El 1 de febrero de 1938, la UGT dijo a sus **miembros** que no hicieran **demandas** durante la guerra y les urgió a que trabajaran **más**¹⁹⁶. El sindicato de albañiles informó el 20 de noviembre de 1937 que una disputa de los salarios en la Unión de la Construcción había conducido a paradas en el trabajo e incluso al sabotaje. También, se **ob-**

servó que otros obreros no querían trabajar porque no recibían 100 ptas semanalmente. El sindicato de albañiles llamaba a la actitud de estos trabajadores «**tan funesta i fora de lloc**»¹⁹⁷. El 15 de diciembre de 1937 se **afirmó** que los trabajadores con bajos sueldos **querían** igualar sus salarios y **discutieron** el establecimiento de normas de producción mínima entre ellos y la CNT¹⁹⁸. En enero de 1938 el sindicato de la construcción de la CNT informaba que el presidente de la Unión **quería** unir una propuesta de aumento de salarios a la disciplina de los trabajadores. En el **verano** de 1938 la CNT admitió que **había** perdido el control de ciertos camaradas a causa de las diferencias salariales. Varios meses antes un peón de la construcción recibía 600 ptas. mensuales, comparadas con las 1.500 que ganaba un arquitecto o **ingeniero**¹⁹⁹.

Las cifras anteriores **revelaron** la necesidad de técnicos en la construcción durante la Revolución y la guerra civil. La CNT **advirtió** abiertamente esta necesidad y, como hemos visto, estableció escuelas y centros para crear técnicos de sus propias **filas**. Dentro de la colectivas y de la Unión los técnicos poseían un poder considerable. No solamente recibieron **sustancialmente** más que otros trabajadores, sino que también establecieron las cuotas de producción. En agosto de 1936, un mes después del estallido de la revolución, la empresa de **construcción** Material y **Obras**, eligió un comité de control compuesto de un **arquitecto** de la CNT, un ayudante de arquitecto de la CNT, un **albañil** de la CNT y un carpintero de la UGT. La Asamblea de esta empresa **repetía** que,

186. *Idem*, junio 15, 1938.

187. *Idem*.

188. *Idem* septiembre 15, 1938

189. *Hoy*, dec., 1937

190. *Boletín del Sindicato de la Industria de la Edificación Madera y Decoración*, julio 10, 1937.

191. *Idem* agosto 10, 1937.

192. *Idem*.

193. *Posición unificada de UGT Edificación*, agosto, 15, 1937. (*italics mine*).

194. *Idem*.

195. *Idem*.

196. *UGT Edificación*, feb. 1, 1938.

197. *Actas de Sociedd de Albañiles y Peones*, c. 1051, SD.

198. *Idem*.

199. *Boletín del Sindicato de la Industria de la Edificación Madera y Decoración*, Mano 15, 1938.

como antes, el «principio de autoridad» sería mantenido. «a fin de no entorpecer la marcha de los trabajos»²⁰⁰.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de los sindicatos para aumentar la producción y la eficacia, continuaron los problemas y las llamadas para el sacrificio y el esfuerzo eran frecuentes. Un militante de la CNT escribió que «el trabajo es fuente de vida»²⁰¹. La CNT avisaba a los trabajadores que no confundiesen la libertad con el libertinaje y declaraba que aquellos que no trabajasen eran fascistas²⁰². Admitía que a menudo los trabajadores tenían la «mentalidad burguesa», y no trabajaban como debían. Los trabajadores debían elegir entre los beneficios inmediatos o las mejoras reales en el futuro. El momento de «autodisciplina» había llegado²⁰³. Los militantes de la CNT rechazaron la acusación de algunos trabajadores de que miembros de la Unión y de la Comisión Técnica eran burgueses y preguntaron a los acusadores que ocurriría si volviera la antigua burguesía²⁰⁴.

El 15 de marzo de 1938 el sindicato de la construcción de la CNT denunciaba que las colectivas, que se habían construido a un elevado coste, estaban amenazadas por «la pasividad, indiferencia y sabotaje», de ciertos trabajadores. Para resolver el problema:

Los trabajadores deberán obrar con energía en todos los casos. No puede considerarse un delator, un confidente, quien descubra a un saboteador, a un aprovechado o a un vago

El Sindicato se hace cargo de todas las

denuncias vengan de donde vengan y vayan dirigidas contra quien sea»²⁰⁵.

En noviembre de 1938 el sindicato de la construcción de la CNT llamó a un aumento en la producción y a la disciplina de guerra en la retaguardia²⁰⁶. En estas circunstancias, se admiraba al ejemplo ruso hasta cierto punto:

El impulso realmente gigantesco de la industria y del agro de Rusia se debe a sus productores y no a sus gobernantes»²⁰⁷.

Con o sin la burguesía, el trabajo era la única fuente de riqueza²⁰⁸. Mientras el arte y las ciencias verdaderas habían sido destrozados por el capitalismo, el trabajo era «el valor único que nos queda sin mancha»²⁰⁹.

La revalorización de la ética del trabajo no evitaba la baja productividad y los problemas disciplinarios. El trabajo en fortificaciones, que había sido voluntario, se hizo obligatorio al principio de 1937²¹⁰. Un sindicato de la construcción de la UGT avisó de que si sus miembros no cumplían sus tareas y si los delegados no acudían a las reuniones se les quitaría su carnet²¹¹. Esto significaba, de hecho, que serían despedidos, lo que suponía una amenaza seria en una industria que padecía un nivel alto de desempleo, agravada por el influjo de los refugiados de otras partes de España. La Unión de la construcción se quejaba de que otras industrias como las de ladrillos, hormigón y transporte facturaban de más y exigía garantías de

que el trabajo debía proseguirse normalmente y de que los precios debían de corresponder a la normal producción²¹². La junta del sindicato de albañiles de la UGT, designó a un miembro para que observara a los trabajadores con el fin de comprobar si trabajaban²¹³.

Al igual que los trabajadores del textil, muchos camaradas de la construcción estaban a menudo «enfermos». La Comisión Técnica de Albañiles y Peones de la CNT observaba:

«la irresponsabilidad de ciertos trabajadores. Queremos referirnos a los que simulan estar enfermos sin trabajar, causando con tales actos, graves perjuicios económicos a nuestras colectividades»²¹⁴.

La Comisión se asombró de la astucia y la maldad de muchos desaprensivos, quienes inventaron toda clase de estrategias para recibir los beneficios de la baja de enfermedad y que fueron sorprendidos por una visita de miembros de la Comisión Técnica mientras trabajaban en su jardín²¹⁵. Estos y otros abusos «amenazan seriamente» la política social de la Comisión y se invitó a una «cruzada» a los delegados del sindicato para cortar rápidamente los abusos²¹⁷. Otra comisión técnica, la de los carpinteros de la CNT estableció una Comisión Pro-Enfermos que requería que un trabajador visitara a uno de sus médicos antes de obtener los beneficios²¹⁸. También avisaba a los delegados sindicales y trabajadores en general, para que estuviesen alerta so-

200. C. 1454, SD.

201. Boletín del Sindicato de la Industria de la Edificación, Madera y Decoración, ser 10, 1937.

202. Idem.

203. Idem, nov 10, 1937.

204. Idem, enero, 15, 1938.

205. Idem, marzo 15, 1938.

206. Idem, nov 14/5 1938.

207. Hoy, enero, 1938.

208. Idem.

209. Idem, dec 1937. Esto es una de las primeras declaraciones de el primer número del periódico

210. Actas de Sección de Paletes / Manobres del Sindicato de l'Edificació, c. 1052, SD

211. Idem.

212. Hoy, Enero, 1938.

213. Actas, of Sociedad de Albañiles y Peones, c. 1051, SD.

214. Boletín del Sindicato de la Industria de la Edificación Madera y Decoración. Nov. 10, 1937.

215. Idem.

216. Idem.

217. Idem.

218. Idem.

80 bre nuevos abusos'''! En noviembre de 1937, militantes de Sindicatos de Albañiles de la UGT afirmaron que, además del exceso de personal, la falta de crédito y dificultades en el transporte una razón importante del fracaso de la Unión de Construcción era la «suma excesiva de pessetas que es pagan als malalts»²²⁰.

Aunque se ha hecho hincapié en la similitud de los problemas a los que se enfrentaban la CNT y UGT, nuestro examen de la construcción no se puede finalizar sin hablar de las tensiones entre los dos grandes sindicatos. La historiografía ha resaltado normalmente las diferencias políticas e ideológicas que separaban a la CNT y UGT. Algunos historiadores se han concentrado en el programa de la UGT y el PSUC para la nacionalización o control gubernamental de la industria en oposición con la política de la CNT de colectivización o control sindical. Otros han señalado la ambivalencia de la CNT y los anarcosindicalistas hacia la acción policiaca y la responsabilidad gubernamental contrastando con la voluntad de la UGT y del PSUC de participar en las elecciones y controlar el gobierno. Sin embargo, si eran significativas estas tensiones políticas e ideológicas, los conflictos constantes sobre el control económico e industrial eran igualmente graves. Los dos sindicatos competían constantemente por nuevos miembros: cada militante representaba nuevas primas y un aumento de poder. Además, la competencia por puestos de trabajo disponibles era feroz, y solamente aquellos con carnet de sindicato lo conseguían. En ciertas ramas donde la CNT dominaba, colocaba a sus miembros en las posiciones. El Sindi-

cato de la Construcción de la UGT informaba en las actas de la reunión de 18 de diciembre de 1936 de la unión de los trabajadores a la CNT porque podía ofrecerles mejores condiciones de trabajo'''. Por otra parte, al Sindicato de la construcción de la UGT se le garantizó el 75% de los puestos de trabajo disponibles en la federación de cooperativas²²².

El conflicto entre los dos sindicatos continuó durante la guerra. En diciembre de 1936 el de la UGT comentó que la CNT empleaba coacciones para enrolar a miembros de la UGT²²³. En enero de 1937 el mismo sindicato comentaba que albañiles de la CNT habían boicoteado a los camaradas de la UGT a quienes les faltaron los materiales necesarios'''. Según las actas del Sindicato de Construcción de UGT, la CNT obligó a miembros de la UGT a que pagaran las primas de la CNT en julio de 1937²²⁵. Incluso en fecha tan avanzada como el 22 de marzo de 1938 la UGT temió el proselitismo de la CNT²²⁶. Igualmente la CNT acusó a la UGT y a la Generalidad de «sabotear» la Unión de la Construcción'''. La CNT, a menudo denunció los retrasos en las pagas a la Generalidad y se quejaba de que el sindicato anarcosindicalista se veía obligado en ausencia de la UGT a explicar a los trabajadores molestos de la Unión sobre dichos retrasos²²⁸.

En los tiempos dramáticos de la guerra y Revolución en Barcelona indudablemente las industrias metalúrgicas eran la fuerza productiva más esencial. Este artículo ha examinado

brevemente lo poco desarrollado que estaba este sector subrayando la falta de ramas competitivas Como el automovilismo y la aviación. Igual que en las industrias textiles y químicas, las industrias eran pequeñas. De las fábricas metalúrgicas analizadas, 36 empleaban entre 1 a 10 trabajadores, 52 entre 11 y 50; 4 entre 100 y 500 y 2 empleaban mas de 500. De 106 fábricas, 86 tuvieron una mayoría en la CNT y 20 en la UGT. aunae la UGT tendía a ser más fuerte en las fábricas grandes. El tamaño físico era pequeño en estas firmas. Algunas tenían 150. 50 e incluso 17 m². La escala de estas pequeñas empresas limitó la producción. Por ejemplo, una fábrica de ascensores terminaba 12 ascensores al año²²⁹. Otra empresa, que empleaba máquinas de más de 30 años. empleó 35 trabajadores para producir solamente tres o cuatro cajas fuertes cada semana²³⁰. Cuando se preguntó a la Fundación Dalí si podía aumentar el número de sus trabajadores para subir la producción respondió que ya habían doblado la producción para avuda de la guerra. Con sólo 37 trabajadores trabajaban a tope y no podía absorber más personal'''.

En septiembre de 1936, los sindicatos Metalúrgicos de la CNT y UGT acordaron «en la necesidad de ir a la socialización de la Industria... a base de concentraciones»²³². Quizás, como resultado de esta decisión, la revista de la Federación Metalúrgica de la CNT informó que la colectiva B.A.M.B. de la CNT-UGT que fabricaba básculas, cajas fuertes, y mobiliario de metal, había reducido el número de talleres de 20 a 8 y había centralizado la administración²³². La

221 Actas de Seccio de Paletes i Manobres del Sindical de el Edificació c 1052 SD

222 Idem

223 C 1051 SD

224 Idem

225 C 371 SD

226 Idem

227 Boletín del Sindicato de la Industria de la Edificación, Madera y Decoracton, suplemento de enero 1938

228 Idem

229 CNT cuestionario, c 387, SD

230 Idem

231 Idem

232 Proyecto de socialización, c 505 SD

223 Sidero-Metalurgia, agosto 1937

219 idem

220 Actas de Sociedad de Albañiles y Peones, c 1051, SD

Fundición Colectiva eliminó el 76 de 100 de las forjas y mejoró la producción en las 24 restantes²³⁴. El Consejo Técnico Administrativo de Electricistas anunció su «misión» de reducir el número de talleres pequeños y convertirlos en:

Grandes centros de producción con el fin de hacer el máximo de economía, reduciendo alquileres y aumentando lo posible la **producción**²³⁵.

Se creyó **que** la concentración era la solución de los problemas de la pobre producción y la **floja** disciplina en el trabajo. Con una moderna **máquina** y la administración **centralizada** la concentración mejoraría el **rendimiento**²³⁶. El Sindicato Metalúrgico de la CNT de metales, tales como aluminio, cobre, plomo, oro y plata, umó el fin de las «anomalías» en sus talleres en el acoplamiento y la **unificación**²³⁷. El Sindicato de Caldereros y Soldadores de la CNT también creyó que la fusión de **diez** o **doce** talleres **terminaría** con los abusos en la fábrica y mejoraría el **rendimiento**²³⁸.

La concentración suministró los cimientos de la racionalización. La Industria Metalúrgica, una colectiva de 220 trabajadores, 91 hombres y **129** mujeres, ofreció un ejemplo de excelente racionalización de lo que era, en Barcelona, una fábrica relativamente **grande**²³⁹. 206 de los trabajadores pertenecían a la CNT y 14 a la UGT. Los 8 técnicos de la industria estaban en la CNT mientras que los **14** administrativos eran de la UGT. La maquinaria tenía aproximadamente 29

años, y había producido cajas metálicas y equipo litográfico. Después de la Revolución se destinó la fábrica a la producción de guerra. El 5 de noviembre de 1936 el comité reconoció que pretendía «**reducir** todo lo posible la mano de obra», dominando ciertos procesos. En abril de **1937** el consejo declaró en una carta:

El ideal sería... que se **aumentarian** la producción y rebajaría de un modo insospechado la mano de obra, los gastos generales y de reposición y por consiguiente el precio del **artículo**²⁴⁰.

Arguyó que era:

Es **absolutamente** necesario modificar totalmente el proceso de fabricación lo que consideramos más conveniente a **dicho fin** es la manufactura «**standar**»²⁴¹.

El consejo de la colectiva quiso un «**reparto racional**» de la maquinaria para que cada fábrica pudiera especializarse en una clase de producción, por **ejemplo**, cajas rectangulares o redondas o la **litografía**²⁴².

Los militantes metalúrgicos de la CNT escribieron en su revista que la **regularización** tuvo tres ventajas: partes intercambiables, **rapidez** de reparaciones y economía²⁴³. Concluyeron:

El grado de desarrollo de la «**Standarización**» es una escala que puede **servirnos** para determinar el progreso industrial de los pueblos, prueba de ello es que los naciones que tienen mayor industria son las que tienen mayor cantidad de **piezas «Standarizadas»**²⁴⁴.

El Sindicato de los Caldereros de

Cobre de la CNT obtuvo máquinas que mejoraron su capacidad- **productiva**²⁴⁵. La Colectiva B.A.M.B. transformó antiguos talleres con herramientas y materiales modernos, y así, redujeron la necesidad de contratar más mano de **obra**²⁴⁶. La Colectiva de Cerrajeros **reemplazó** el 60% de su equipo con maquinaria relativamente moderna, apropiada para la producción en **serie**²⁴⁷. La Colectiva creyó que cada trabajador debía producir el máximo en el mínimo de tiempo en una fábrica saludable y **espaciosa**²⁴⁸. La Colectiva de Fundición, el 75% CNT y el 25% UGT, **regularizó** la producción compró grúas **eléctricas** y mejoró las condiciones instalando duchas y cuartos de **baño**²⁴⁹. La UGT apoyó también la regularización de la producción «**las prácticas modernas**», y admiró «**el ideal de trabajo**» que encontraba en la Unión Soviética²⁵⁰.

El deseo de **racionalizar** y **regularizar** resultó de la adopción de las **técnicas** de F. W. Taylor, un ingeniero americano que era el fundador de la «**organización científica del trabajo**». El Taylorismo suponía el análisis de la tarea del trabajador, dividiéndolo en partes: **así se facilitaba** la división del **trabajo** y se **terminaba** con la producción artesanal. Taylor abogaba por el aumento de la velocidad de la producción y su «**organización científica**», condujo hacia una especie de **regularización** de los trabajadores, siendo ellos mismos quienes llevaban a cabo tareas simplificadas que requerían poca cualificación o **aprendizaje**²⁵¹.

245. Actas de the CNT Sección Caldereros en Cobre, nov. 5, 1936, c. 1428, SD.

246. Sidero-Metalurgia, agosto, 1937.

247. Idem, nov. 1937.

248. Idem.

249. Les *Collectivisations a Catalunya*, (Barcelona, 1938).

250. UGT Metallurgical Congress, ser. 1938, c. 901. SD.

251. Ver Georges FRIEDMANN, *La Travail en miettes*, (Paris, 1964.; David F. NOBLE, *America by Design*, (New York, 1977) sobre taylorismo.

234. *Solidaridad Obrera* set. 1, 1937.

235. *Sidero-Metalurgia*, agosto, 1937.

236. Idem, ser. 1937.

237. Actas, de CNT Sección Metales no-ferrosos, set. 1, 1938, c. 847, SD.

238. Actas de CNT Sección Caldereros en hierro y soldaderas, dec. 6, 1936, c. 1385, SD.

239. C. 71, SD.

240. (C. desconocido) SD.

241. Idem.

242. Idem.

243. *Sidero-Metalurgia*, set 1937

244. Idem.

El sistema de Taylor animaba el aumento de la producción a través de la utilización de incentivos y el trabajo a destajo. Desechó la división entre aquellos que **pensaban** o proyectaban y aquellos que únicamente cumplían órdenes. Ambas, la CNT y la UGT **promocionaron** el Taylorismo. El 19 de noviembre de 1938 una carta de un técnico de la CNT llamó a Taylor «el mejor organizador conocido»,²⁵². El técnico **dió** las gracias por su cooperación a los trabajadores y el director de la fábrica laboral, lamentó tuviera que marcharse porque estaba seguro de que con **su** labor **llegaría** a ser una de las empresas metalúrgicas más importantes de España si **continuaba** en su camino inicial. En otra carta del 23 de noviembre de 1938 a la Junta Administrativa del Sindicato Metalúrgico de la CNT, confirmó que «**durante** mi estancia en LABORA he expuesto a los compañeros que forman la Junta... el camino para el máximo **rendimiento**»²⁵³. Un artículo titulado «**La Selección Profesional**» en la revista metalúrgica de la CNT alababa las investigaciones hechas en el Bethlehem Steel, la fábrica de Taylor donde se desarrolló una pala de tamaño óptimo para los **fogoneros**²⁵⁴. Esta pala permitió el uso más eficaz del esfuerzo del trabajador²⁵⁵. Dicho artículo elogiaba **también** al **discipulo** de Taylor, H. Gantt quien había eliminado movimientos innecesarios del trabajador y, de este modo, había aumentado la productividad, y reclamando una selección cuidadosa de aprendices, ya que la industria metalúrgica tenía algunas tareas que sólo necesitaban fuerza y otras que necesitaban la inteligencia²⁵⁶.

La revista de la **Colectiva Marathon** también **elegió** al **Taylorismo**²⁵⁷. Después de las luchas del 19 de julio de **1936**, parte de la antigua dirección se marchó y se recibieron instrucciones de cerrar la fábrica desde EE.UU. En vez de esto, los militantes de la CNT y UGT tomaron el control. Su revista, «**Horizontes**», opinaba que **Taylor había** logrado la organización **científica** del trabajo y había desarrollado un sistema que elogia a los trabajadores más indicados para cada tarea de la **fábrica**²⁵⁸. La selección cuidadosa del personal apropiado **podía** prevenir accidentes y el Taylorismo debería adaptarse en los ferrocarriles, tranvías, autobuses y talleres de **maquinarias**²⁵⁹. Otro **artículo** declaró que las máquinas odiadas por los obreros antes de la Revolución, eran muy importantes ahora y que se debía sacar mejor: **rendimiento de ellas**²⁶⁰.

Antes, estudiamos la debilidad de la industria automovilista española, en la cual los militantes de la CNT y UGT criticaron el fracaso de la **burguesía** en producir en serie un coche o un camión nacional. Cuando la CNT y UGT tomaron el control de la **General Motors** en Barcelona, emprendieron un programa ambicioso para producir un camión nacional. La **Colectiva Marathon** celebró su primer aniversario de la victoria de 19 de julio de 1936 con la exposición del primer camión **Marathon** producido en serie.²⁶¹ Los 90 consejos y comités de control que habían cooperado en la producción participaron en los festejos. Un director de **Marathon** elogió la labor de los **12.000** trabajadores (sic) de la industria **automovilística catalana** y afirmó que la producción en serie de

un vehículo era parte de «**la guerra de nuestra independencia**»²⁶². Otro artículo en la revista «**Horizontes**», indicaba que el **potencial** económico de una nación se podrá medir por el número de vehículos por habitante, y esperaba que el coche pronto se **vería** como parte de la vida cotidiana española²⁶³.

Para producir vehículos en serie, la **Colectiva Marathon** construyó una nueva fábrica. Las partes **del camión** se fabricaron en varios pequeños talleres. La **Colectiva** no **tuvo** recursos suficientes para construir una fábrica en la cual se pudieran fabricar y montar las **partes**²⁶⁴. Así que la nueva fábrica solamente montaría los motores y la **carrocería**. Se convirtió una fábrica de equipo para el ferrocarril en un nuevo espacio apropiado para el montaje de **vehículos**. Se instalaron comedores, ventilación, vestuarios y una biblioteca²⁶⁵. En la nueva fábrica: «**el** esfuerzo físico del obrero será reducido a **su** mínima **expresión**»²⁶⁶. Los militantes esperaban que los precios de los nuevos modelos fuesen competitivos con los **americanos**²⁶⁷. **Físicamente**, la nueva fábrica era semejante a una planta larga y estrecha de Renault en **Ile Seguin**, en las afueras industriales de París.

El deseo de producir en serie coches, de regularizar el equipo y nacionalizar la producción negó a crear una necesidad de dependencia de los técnicos. La CNT y la UGT construyeron escuelas para enseñarles. Los técnicos ganaban más que los trabajadores. El Comité de Control de los Talleres **Guerin**, de la CNT, que fabricaba equipo

262. Idem, La cifra de 12.000 puede no ser demasiado alta ya que Sidero-Metalurgia, informó sólo 9.250 obreros en la industria automovilística.

263. Horizontes, feb., 1937.

264. C. 387, SD.

265. Horizontes, mayo 1937.

266. Idem, feb, 1937.

267. Idem.

252. C. 887, SD.

253. Idem.

254. Sidero-Metalurgia, set. 1937.

255. Idem.

256. Idem.

257. Horizontes, mayo 1937.

258. Idem.

259. Idem.

260. Idem.

261. Idem, junio-julio, 1937.

eléctrico, informó que tuvo 67 trabajadores en la CNT y 5, incluyendo los 4 técnicos de la UGT. El ingeniero jefe, Luis Guerin (presunto dueño antiguo) recibía 1.000 ptas. mensuales. Los técnicos de la UGT recibían 500 y un trabajador normal 280. Otras colectivas y fábricas controladas mantuvieron significativas diferencias en los salarios entre técnicos y personal no cualificado.

No sólo los técnicos sino otros trabajadores reclamaron aumentos salariales. El 3 de septiembre de 1937, en la asamblea general de la colectiva Faros Biosca de la CNT, que fabricaba faros para coches y camiones, los trabajadores exigieron una subida del 20% para mantenerse al ritmo de las subidas de los comestibles²⁶⁹. Se detuvo la subida hasta que la CNT pudo decidir sobre el asunto. Presiones de los trabajadores de una fundición condujeron al aumento de los salarios de 90 a 95 ptas. semanalmente en junio del 1937²⁷⁰. La CNT y UGT pasaron gran parte de su tiempo tratando las demandas salariales. En abril de 1937, el sindicato de Metalúrgica de la CNT declaró que los costes de vida más altos exigían un aumento salarial, pero esperaba que esto podría acabar con el «malestar» y ayudar a mantener el orden en las fábricas²⁷¹. Sin embargo se frustró la CNT con las demandas casi permanentes para subidas salariales. Un militante importante solicitó que «nuestros combatientes se hicieran idealistas» y que parasen de ser «materialistas»²⁷². Los sindicatos equiparaban un día laboral más largo con una producción más alta.

La Casa Girona fue uno de los ejemplos más significantes y especta-

culares de los Problemas del control de los trabajadores en la Revolución española. Conocida también como Material para Ferrocarriles, empleaba 1.800 trabajadores y era una de las industrias metalúrgicas más importantes de Barcelona. Fabricaba equipo para los ferrocarriles antes de la Revolución y después de julio de 1936 produjo para el esfuerzo de guerra²⁷³. Un informe del consejo de la fábrica controlado por la CNT, declaró que los costos antes del 19 de julio de 1936 habían sido de 31.500 ptas, y desde entonces habían aumentado a 105.000 ptas., los gastos para el personal jubilado subieron de 688 ptas., antes del 19 de julio a 7.915 ptas. Los de accidentes de 950 a 5.719 ptas y los de enfermedades de 0 a 3.348 ptas. Los gastos semanales de los salarios saltaron de 90.000 a 210.000 ptas. Con todos estos aumentos de gastos se esperó y necesitó una producción mas intensa,. Sin embargo, el consejo de la fábrica dijo que de hecho, la producción había disminuido a pesar de las remuneraciones mejoradas y el aumento de trabajadores de la cifra pre-revolucionaria de 1.300 a 1.800.

El Consejo de la Fábrica de Girona no creyó que prolongar el día laboral resolviese el problema, ya que hubiera añadido ocho horas al horario semanal, y esa medida solamente hubiese frenado el declive de la producción, pero no la habría aumentado. Así que, a pesar de los aumentos del 38% en plantilla, de 233% en beneficios, de 133% en los sueldos semanales, la producción bajó un 3%. El Consejo sugirió ciertas «medidas prácticas» para corregir la situación: «Al establecer un plus de guerra el importe se ajustaría... a la producción reali-

z a d ~ » ' Según la dirección de Girona ninguna otra situación era posible ya que habían fracasado los aumentos salariales y la implantación de niveles de producción mínimos. El consejo pedía al sindicato Metalúrgico que le autorizase a establecer el plus «y que su comité de producción e ingenieros» iniciasen un «riguroso control». El consejo negó que sus propuestas significasen el retorno de los «tiempos pasados de explotación., ya que «los precios de todos los trabajos serán convenidos entre los que dirigen y los que ejecutan». Se deberá premiar a los trabajadores cuyo trabajo sea superior. Si no, el consejo desanimaría la iniciativa.

Una carta escrita por la comisión que la junta administrativa había delegado para investigar las anomalías de la Casa Girona, confirmó las dificultades del consejo de la fábrica. Dicha comisión informó que un trabajador que produjo 30 piezas, recibió 18 ptas., mientras que un aprendiz que produjo 80 recibió 5 ptas. en el mismo tiempo. Según la comisión, los trabajadores habían acordado con el consejo de la fábrica establecer un sistema de trabajo a destajo. Escribió que el nuevo sistema de incentivos «discrepa fundamentalmente de nuestra manera de ser y de pensar», ya que la CNT siempre había luchado contra el trabajo a destajo. Sin embargo, «los instintos egoístas» de los trabajadores, el Partido Comunista y la UGT, les animaron. La comisión observó desanimada, que la Casa Girona no sería el último caso donde las necesidades de producción contrastaran «con nuestras ideas de libertad e igualdad». Atacó la «inconsciencia y la irresponsabilidad» de los trabajadores que se negaron a producir sin un

268 Las cifras siguientes son de c. 387. SD.

269. C. 870, SD.

270. (C. desconocido) SD.

271. Actas de CNT metallurgists, c. 1779, SD.

272. Idem.

273. Los dos párrafos siguientes siguen estrechamente cartas en 1186, SD

274. Idem, (bastardilla en original)

incentivo monetario. Concluyó que el consejo de Girona había obrado bien introduciendo el trabajo a destajo, ya que «eran una **minoría** en la **fábrica**, los «obreros conscientes»

Aunque recibió poca atención de la prensa, el caso de la Casa Girona fomentó un debate intensivo en la CNT. En una reunión de los oficiales del sindicato metalúrgico, el 27 de mayo de 1937, su presidente, Rubio, declaró que en una guerra y revolución los trabajadores deben trabajar hasta agotarse.²⁷⁵ Sin embargo, un militante prominente, **Gómez**, apoyó la semana laboral de 40 horas en la Casa Girona y rechazó las horas adicionales. En otra reunión el 1 de junio de 1937, el Presidente Rubio, afirmó que los productores no podrán disfrutar de la Revolución durante la Revolución, y atacó a los que abogaban por la semana de 40 horas en la Casa Girona. Apoyó un día laboral más largo en las industrias de guerra. Según él, los seguidores de la semana de 40 horas «**hansido**, esquirols y sólo son hombres de estomago». **Gómez**, campeón de la semana de 40 horas dimitió como protesta. **Dijo** que había visto el descontento entre los trabajadores allí, y que no producían a causa de su apatía y fatiga moral y física. Sin embargo, según **Gómez**, los trabajadores se sacrificaban y se habían sacrificado. Se quejó de que ciertas personas **privilegiadas** recibieran miles de pesetas de **más** mensualmente durante la Revolución. Los bares de Barcelona seguían llenos, **las Ramblas** concurridas y «**los tres millones de vagos que existen**» circulan por la ciudad. **Gómez** **exigió** que la CNT actué contra tales abusos. Si la CNT obligara a los vagos a que trabajaran y se permitiera la semana de 40 horas en la Casa Girona, estos **traba-**

jadores «**inconscientes**» defenderían celosamente la Revolución para salvar sus ganancias. El debate entre **Gómez** y el Presidente Rubio terminó en un compromiso que atacó la conspiración de los partidos políticos contra la revolución de la CNT y criticó la actitud de los trabajadores en la Casa Girona. Se pedía a Rubio que siguiera de presidente. La resolución concluyó que la «socialización, es decir el control por un sindicato de la CNT **de firmas** concentradas y de colectivas, sería la «**salvación** de nuestra obra económica y social*».

El debate sobre la semana de 40 horas en la Casa Girona es solamente un **ejemplo** de las dificultades que encontraron la CNT y UGT en la órbita de los horarios. Igual que en las industrias textiles, las empresas metalúrgicas colectivizadas y controladas, establecieron reglas estrictas y castigos por enfermedades falsas y tardanzas. Ambos sindicatos, a menudo, lamentaban que los trabajadores, e incluso sus propios militantes no acudieran a las reuniones sindicales o asambleas de las colectivas, o ni siquiera pagarán la prima. A veces, temieron que la cancelación de las vacaciones o la implantación de la semana laboral intensiva debilitara su posición en la fábrica y, así, permitir que el sindicato minoritario, sea CNT o UGT, aprovechara la impopularidad del sindicato dominante para atraer nuevos militantes. De vez en cuando los militantes usarían estas divisiones entre la CNT y la UGT para avanzar en sus reivindicaciones.

Para combatir estas demandas y abusos los sindicatos constantemente llamaban al «trabajo y a la disciplina*». La UGT animó a «brigadas de **choque**» **stakhanovistas** para promocionar la producción en las fábricas. La CNT elogió la «**sublime** canción del **trabajo**»²⁷⁶. La Revolución debe crear

un «Nuevo Amanecer» donde «el trabajo es **primordial**»²⁷⁷. Para la CNT los sindicatos basados en el trabajo y el consumo, eran diametralmente opuestos al **capitalismo**²⁷⁸.

El Sindicato es la fórmula por excelencia que permite extraer de sus **afiliados** el **máximo** de eficacia y **rendimiento**.²⁷⁹

La revista del Colectivo Marathon contenía un artículo escrito por la Pasionaria, titulado «**Nuestro Grito: OBRERO, TRABAJA**»²⁸⁰. Militantes metalúrgicos de la CNT quisieron acabar con la inmoralidad cerrando las actividades tan poco productivas como salas de fiestas y de baile a las **10**²⁸¹.

La indisciplina continuó, a pesar de los esfuerzos de los sindicatos. Se informaron de despedidas y sanciones contra los trabajadores. Incluso surgió el sabotaje.

El 17 de marzo de 1938 el delegado de la CNT de la colectiva M.E.Y.D.O., informó a la sección de maquinaria del Sindicato Metalúrgico de la CNT de que el sabotaje ponía en peligro la vida de la **colectiva**²⁸². Durante un largo periodo, gran número de recambios y herramientas valorizadas entre 50 y 60.000 ptas. habían **desaparecido**. La **Colectiva** intentó **bersuadir** a los trabajadores que estos robos equivalían a robarse ellos mismos. La **persuasión fracasó**, ya que los robos continuaron. Como resultado, la Colectiva despidió a sus trabajadores hasta que reapareciera lo que habían robado. Después de dos días de trabajo (y al parecer sin pagos) varios

275. El párrafo siguiente sigue estrechamente las actas de CNT metallurgists, c. 1179, SD.

276. Sidero-Metalurgia, julio, 1937.

277. Idern, set. 7937.

278. Idern, oct. 7937

279. Idern.

280. Horizontes, feb., 1937.

281. Actas de CNT metallurgists, marzo 11, 7937. c. 1179, SD.

282. El párrafo siguiente sigue estrechamente la carta de la colectiva M.E.Y.O.O., c. 854 SD.

trabajadores fueron por propia iniciativa a casa de un tal Juan **Sendera** donde encontraron muchas de las cosas robadas. Se le despidió de la Colectiva M.E.Y.D.O.

En la industria **química**, los sindicatos la reorganizaron de forma similar a las ramas metalúrgicas que hemos examinado. Se **construyeron** escuelas dedicadas al «**Progreso y Optimismo**»²⁸³ y unieron plantas pequeñas. Se **mejoraron** las condiciones y se crearon bibliotecas y almacenes en las colectivas, intentaron instalar nueva maquinaria, aumentar la especialización y atraer a los técnicos. La meta era la **máxima** producción en las mejores condiciones técnicas por el mínimo **precio**.²⁸⁴ Así que muchos procesos empleados por el capitalismo para aumentar el rendimiento **podían** emplearse en la sociedad proletaria, según una publicación de la **CNT-UGT**²⁸⁵.

Los sindicatos químicos de la CNT-UGT también se encontraron con muchos de los mismos problemas que caracterizaron a otras ramas industriales. Muchos trabajadores reclamaron aumentos. Ambos sindicatos nivelaron los **salarios** hasta cierto punto, pero las fricciones existían todavía entre los **técnicos** y los trabajadores manuales. Aunque la colaboración diaria era lo normal, las batallas siguieron entre los sindicatos. Por ejemplo, en la Colectiva de Fabricación General de Colores G. **Collardín**, donde había una pequeña mayoría de la CNT, estalló una lucha sobre que sindicato podría colocar a sus miembros en un número limitado de nuevos puestos²⁸⁶. La UGT declaró que la CNT había actuado ilegal y **arbitra-**

riamente al monopolizar el empleo. En septiembre de **1937** delegados de la UGT y miembros del consejo de la colectiva llegaron a amenazar con convocar una huelga si violaban sus derechos de **nuevo**. También en septiembre de 1937, la CNT despidió a cinco, antiguos miembros que se cambiaron a la UGT en la Casa Carmen Calcerán, fabricante de **insecticidas**²⁸⁷. La UGT protestó por que la CNT había actuado de una forma antidemocrática al negar el llamamiento de una asamblea general a todos los trabajadores para elegir un comité de control.

A menudo, los sindicatos intercedían a favor del trabajo y la disciplina. La Federación Catalana de **Industrias Químicas** de la UGT declaró que el trabajador debía obedecer en el «**frente de trabajo**» como obedece el soldado en el «**Frente**»²⁸⁸. Llamó al sacrificio a todos los trabajadores para resolver los problemas de los precios altos. La revista de los trabajadores del petróleo de la UGT, «**Petróleo**», **exhortó**:

*Queremos hacer una sociedad nueva en la que el trabajo y el trabajador lo sea todo*²⁸⁹.

«**Petróleo**» dijo: «**La** Revolución no es una **juerga**» e incluyó un homenaje poético al petróleo, esa «**esencia** divina». «**Síntesis**» la revista de la Colectiva Cros de la CNT-UGT, probablemente el mayor fabricante de productos químicos de España, pedía a sus trabajadores que denunciaran a aquellos que producían menos que en la época de la burguesía. Según «**Síntesis**», la URSS era el ejemplo de «**los** éxitos que pueden **obtenerse** con la **ra-**

cionalización... del trabajo»²⁹¹. La revista atacó la **berreza** y el vicio y avisó que aquellos que consideraban su trabajo «**como un castigo**» deberían cambiar de opinión **pronto**²⁹². «**Síntesis**» alabó el stakhanovismo y quiso hacer del trabajo «**un** juego deportivo, una noble **competición**» en la cual el ganador podría ganar un gran premio, «**el** título de obrero distinguido en la **producción**».²⁹³

Se ha hablado de la importancia de la empresa química Cros, con alrededor de 2.000 obreros en varias ciudades españolas. Se colectivizó poco después del fracaso del pronunciamiento, y el consejo de su fábrica estaba compuesto por tres miembros de la CNT y tres de la UGT. Su revista «**Síntesis**», a menudo aconsejaba a los trabajadores que aplazasen sus demandas sobre aumentos salariales y vacaciones. No obstante, una reunión plena de la colectiva y los sindicatos mostró que no todo el mundo seguía el consejo. **El 30 de junio de 1937** representantes de las fábricas y **oficinas** de Alicante, **Lerida**, Valencia y Barcelona y los 14 de los distintos sindicatos de la UGT y CNT se reunieron en Barcelona para discutir una petición de **marineros** y técnicos de barcos en los sindicatos marítimos de la UGT y la **CNT**²⁴⁹. Estos sindicatos pedían los pagos atrasados por horas extras y los domingos desde noviembre de 1935 al **19 de julio de 1936**. En otras palabras, exigieron los pagos debidos antes de la colectivización de Cros. Ambas la CNT y la Federación Nacional de **Industrias Químicas** de la UGT se opusieron a la demanda de los marineros pero esperaron un compromiso ya que otros muchos habían recibido pagos

283. *Síntesis*, marzo, 1937.
284. *Idem*, enero, 1937.
285. *Idem*, oct. 1938.
286. (C. desconocido) *SD*.

287. Carta de militantes de la UGT, c. 1421, *SD*.
288. *Butletti* de la *Federació Catalana d'Indústries Químiques UGT*, nov. 1937.
289. *Petróleo*, enero, 1938.
290. *Idem*.

291. *Síntesis*, enero, 1937.
292. *Idem*, dec. 1937.
293. *Idem*.
294. El Párrafo siguiente sigue estrechamente a las actas de la asamblea de Cros, c. 1921, *SD*.

atrasados. Otros delegados se opusieron a ello a causa de las demandas de la guerra, **así** como a las de la colectiva. Durante la reunión se provocó un incidente cuando un representante de los marineros, frustrado por la larga discusión declaró que, si la asamblea no tenía prisa en **lograr** una solución, los marineros **tenían** prisa ya que un barco debía de zarpar pronto. Los delegados **interpretaron** la declaración como una amenaza, y el presidente avisó que no se podía forzar a la reunión. Otros delegados criticaron a los marineros por haber amenazado con hacer una huelga y por su «**indisciplina**». Un representante de Alicante apuntó que los obreros de su fábrica habían pasado hambre pero seguían sacrificándose por el bien de la colectiva. El **delegado** de Badalona criticó las demandas de los marineros y dijo que a la colectiva no puede **considerársela** como «burguesa», ya que todos los acuerdos se habían **adoptado** por la votación de la mayoría. **Insistió** en que no se podrían lograr acuerdos hasta que los delegados de los marineros cesaran en su amenaza de ir a la huelga. El delegado marítimo de la UGT replicó que no era consciente de la amenaza de la **huelga**. El de la CNT **dijo** que todo lo que querían por arriesgar sus vidas en alta mar era un trato justo e igual. Otro delegado contestó **que** la colectiva siempre había dado la mayor consideración a sus marineros pero que, en esta ocasión, estos se habían negado a zarpar si no se aceptaban sus demandas y el consejo de la fábrica a menudo se **veía** obligado a acceder. En **fin**, la reunión aceptó una propuesta que aplazó la solución del problema de los pagos atrasados hasta que se lo permitiesen las condiciones económicas. Subsiguientes reuniones trataron los problemas **polémicos** de las demandas para aumento salariales y vacaciones.

Si la colectiva Cros tuvo problemas en controlar a sus propios marineros, podría consolarse **quizás** con que los propios sindicatos marítimos tuvieron problemas también. En marzo de **1937**, «CNT Marítima», el periódico quincenal del Sindicato Nacional del Transporte Marítimo, escribió que la mayoría de los marineros no trabajaban con energía²⁹⁵. En julio de **1937** se **criticó** a los camaradas por la baja productividad, enfermedades falsas y **absentismo**²⁹⁶. Una «lamentable mayoría» de marineros de la CNT no cumplía con sus deberes de pagar la prima estimándose que solamente el **20%** trabajaba como es debido²⁹⁷. Un informe de julio de 1938 afirmó que los marineros que habían recibido la paga en tierra durante meses se negaban y **resistían** a las órdenes de zarpar. Cerca del fin de la guerra civil y de la **Revolución**, el sindicato marítimo de la CNT habló muy claro:

La mayoría de los trabajadores constituye la masa inerte, que, arrastrados por las circunstancias, vinieron a los Sindicatos, porque se les hacía la vida imposible sin un carnet sindical²⁹⁸.

A los marineros hay que adivinarles el pensamiento, pues ellos de por sí son incapaces de manifestarlo de forma legal y orgánica en reuniones o asambleas³⁰⁰.

Los marineros pasaban más tiempo en los bares y cafés que en las reuniones sindicales. La CNT Marítima a menudo criticaba esto y publicó, tres veces, la lista de reglas para «**El buen marinero**»:

1 El buen marino no abusa del al-

295. CNT Marítima, marzo, 29, 1937.

296. Idem, julio 3, 1937.

297. Idem, nov. 13, 1937.

298. Libro de Actas de Gerencia de la Flota Mercante Española, c. 183, SD.

299. CNT Marítima, junio 11, 1938.

300. Idem, agosto 15, 1938.

cohol y se preserva de las enfermedades venéreas, porque sabe que, en la hora **presente** de emociones revolucionarias, un cuerpo sano y un organismo bien equilibrado se predisponen a las más grandes empresas en bien de la causa común libertaria.

- 2 El buen marino acepta las disposiciones sindicales; trabaja sin tregua más de las horas reglamentarias.
- 3 El buen marino observa y vigila a cuantos le rodean porque... hay que desenmascarar a los traidores y reaccionarios **emboscados**.
- 4 El buen marino lee, estudia y acude al **Sindicato**³⁰¹.

Militantes de electricidad, gas y **agua**, la última rama industrial que examinamos, intentaron **resolver** muchos de los **problemas** que heredaron del antiguo régimen. Se concentró y mejoró la descentralizada industria de electricidad catalana, que tenía más de 610 empresas. El consejo gobernante de las empresas colectivizadas y unidas gastó **importantes** esfuerzos intentando obtener carbón de fuentes españolas o extranjeras. La guerra y la infraestructura insuficiente de transporte hizo el suministro difícil y el consejo empezó a explotar nuevas minas en Cataluña. Compró nueva maquinaria del extranjero-con las divisas necesarias y mejoró la educación y los salarios de los obreros peor pagados.

A pesar de los logros indiscutibles en condiciones difíciles, miembros de la CNT y UGT en el Comité de Control de Gas y Electricidad se encontraron con un importante problema durante la Revolución. El 3 de diciembre de 1936, trabajadores de la industria empezaron a recoger firmas y **exigie-**

301. Idem, oct. 23, 1937.

ron una asamblea de la CNT-UGT para solicitar un plus de fin de año³⁰². La reacción del Comité fue enfadarse. Un miembro lo calificó como «**contra-revolucionario**» y «**fascista**» y pidió que a aquellos que lo firmaron se les detuviera y encerrara. Ambos miembros de la CNT y UGT en el comité temieron que el **plus** de fin de año pudiera sugerir la cuestión de las diferencias salariales entre los trabajadores, los técnicos y los administrativos. Un miembro declaró que:

Las organizaciones existen para dirigir y encauzar las aspiraciones de la masa.

Otros decidieron que se debía evitar una asamblea a toda costa. Algunos temieron que a los **300 firmantes** de la petición que exigía más dinero en una asamblea, pudieran unirse fácilmente los otros 2.000 a 4.000 trabajadores. Un tal García dijo «**O** no tenemos ninguna autoridad sobre las masas o debemos imponernos». En fin en la reunión se acordó en pagar el plus de fin de año para evitar la asamblea. Se requería a los miembros que discutiesen la reunión con los demás obreros ya que el comité deseaba saber quien había iniciado y promovido la petición para tomar medidas contra ellos.

El papel de los técnicos era otra cuestión que separó el Comité de Control de los trabajadores. En octubre de 1936 un delegado, Menassanch dijo que en algunas plantas, el comité había encontrado dificultades después de que se marcharan los técnicos extranjeros. Tres comités locales habían rechazado las recomendaciones del Comité Central sobre sustituciones de estos técnicos, «**a** pesar de nuestras

combinaciones y advertencias». **Menassanch** culpó del rechazo a los nuevos miembros de ambos sindicatos quienes eran «**mas papistas** que el **Papa**» y «**mas** extremistas... que los antiguos». Concluyó que:

Hay que exigir a los Comités locales el estricto cumplimiento de todos nuestros acuerdos que den las Juntas de las Organizaciones (sindicatos).

El 27 de noviembre de 1936 una larga reunión del Comité Central de Control, los comités locales y oficiales de la CNT y UGT intentaron lograr un compromiso en el cual los comités centrales y locales **compartirían** el poder de nombrar y controlar a los técnicos. En octubre de 1937, la revista de la Federación Nacional de Agua, Gas y Electricidad «**Luz y Fuerza**» escribió que la Revolución de Rusia había enseñado a los obreros españoles que a sus técnicos les era imposible la Revolución. La Guerra Civil en sí aumentó la importancia de los técnicos al interrumpir los suministros de materia prima y crear la necesidad de encontrar sus sucedaneos. Pronto, en marzo de 1937 los salarios en las industrias de agua, gas y electricidad variaron entre 250 a 1.250 ptas., mensuales.

La Revolución Española terminó cuando las tropas de Franco tomaron Cataluña en **1939**, **pero** no se olvidó el control de los trabajadores. Cuando los dueños y gerentes, que habían salido de Barcelona, regresaron, expresaron su sorpresa **al encontrar** sus negocios en tan buenas condiciones. Los militantes de la clase trabajadora habían incluso mejorado las industrias anticuadas que heredaron de la burguesía, tan débil política como económicamente. Los comités de las fábricas y de los sindicatos a menudo habían

8.
racionalizado, regularizado y modernizado la producción bajo circunstancias difíciles. **Compraron** nueva maquinaria mejoraron las condiciones, construyeron escuelas e intentaron eliminar un número de desigualdades importantes. Sin embargo, la visión de los militantes de una Barcelona moderna, donde el sistema industrial nacional, independiente y racional sería promocionado por consejos democráticos de los trabajadores, a menudo se confrontaban con la resistencia de los mismos trabajadores. Continuaron exigiendo más dinero, falsificando enfermedades, saboteando la producción, y rechazando el control y la disciplina del sistema industrial.

Trad. P. STZLES

302. Los dos párrafos siguientes siguen estrechamente las actas del Comité Central de Control Obrero, c. 181-182, SD.